

Tema Central:
***Firmes en las promesas de
Dios***

**Décima quinta conferencia Bíblica
Regresando a la Biblia
Iglesia de Cristo de Meadow View
2023**

Alberto Serna
Director de las conferencias

Willie A. Alvarenga
Editor del libro de las conferencias

**Iglesia de Cristo de Meadow View
4100 N. Galloway Avenue
Mesquite, TX 75150
(817) 268 3222; 681 4543
www.regresandoalabiblia.com**

AGRADECIMIENTOS

Deseo dar las gracias primeramente a nuestro Dios por la bendición de producir este material para beneficio de la hermandad. Gracias a nuestro Padre celestial esta es la décimo segunda conferencia bíblica que llevamos a cabo para la honra de Dios y beneficio espiritual de la iglesia. A Él sea siempre la honra y la gloria en todo lo que hacemos.

También deseo agradecer a todos los hermanos que de una manera u otra colaboraron contribuyendo con su tiempo, dinero y trabajo para que este evento se pudiera llevar a cabo. Muchas gracias a todos los hermanos y hermanas que impartieron clases a los niños durante el día.

Dios bendiga a nuestros oradores quienes han tenido a bien preparar las lecciones para poder compartirlas con los que estuvieron presentes para esta conferencia bíblica. ¡Qué sea Dios quien bendiga sus ministerios y esfuerzos en la obra del Señor!

Finalmente agradecemos a todos los que tomaron el tiempo para acompañarnos en esta conferencia Bíblica. Muchas gracias por dedicar tiempo al crecimiento espiritual de su alma.

Willie A. Alvarenga

**Décima quinta
Conferencia Bíblica de la
Iglesia de Cristo de
Meadow View**

2023

**“Así que, amados, puesto que tenemos
tales promesas, limpiémonos de toda
contaminación de carne y de espíritu,
perfeccionando la santidad en el temor
de Dios”
(2 Corintios 7:1, RV60).**



Copyright © 2023 por la Iglesia de Cristo de Meadow View
/ Alvarenga Publications (Mesquite, TX).

Conferencias Bíblicas Regresando a la Biblia

Todos los derechos reservados. Este libro o partes de él no
pueden ser reproducidos en cualquier formato sin un
permiso por parte del autor.

Printed in the United States of America

TABLA DE CONTENIDO

Las mejores promesas del Nuevo Pacto <i>Ken Hope</i>	6-13
La promesa hecha a los apóstoles <i>Dave Miller</i>	14-25
La naturaleza de las promesas de Dios <i>Paco Rada</i>	26-35
Edificaré mi iglesia <i>Edilfonso Rodríguez</i>	36-49
Yo recompensaré dice el Señor <i>Willie A. Alvarenga</i>	50-59
Clases Separadas:	
<i>Damas y Varones:</i> Todas estas cosas os serán añadidas <i>Marco Arroyo</i>	60-72
<i>Jóvenes:</i> La verdad os hará libres <i>Obed Pineda</i>	73-86
No te dejaré ni te desampararé <i>Salvador del Fierro Jr.</i>	87-99
Escuela de Predicación de Brown Trail	100-101
Alvarenga Publications	102-103
Programa Radial.....	104-105
Páginas Web para estudio de la Palabra.....	106-108

LAS MEJORES PROMESAS DEL NUEVO PACTO

Ken Hope



El hermano *Ken Hope* predica para la iglesia de Cristo ubicada en la ciudad de Garland, TX (Centerville Road Church of Christ). Nuestro hermano ha predicado para esta congregación por más de 40 años. También colaboró como instructor de la Escuela de Predicación de Brown Trail por casi 30 años. Nuestro hermano está casado con la hermana Julie, y ambos tienen 4 hijos.

INTRODUCCIÓN

“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo,
cuanto es mediador de un mejor pacto,
establecido sobre mejores promesas”
(Hebreos 8:6)

Como lo indica nuestro título, este estudio tiene que ver con las promesas de Dios. Sus promesas en el nuevo pacto son calificadas como “mejores.” Sin debate son mejores que las promesas del hombre. Son incluso mejores que los que se encuentran dentro del antiguo pacto (es decir, el “primero,” Hebreos 8:7). Antes de dirigir nuestra atención a algunas de estas mejores promesas, concentrémonos en las tres

palabras importantes que se encuentran en nuestro título ... *promesas, mejores y nuevo*.

Promesas

En cuanto a las promesas, Samuel Johnson señaló: “una promesa es la declaración de algún beneficio a conferir.” Otra definición sería, “declaración de que algo será o no será hecho, dado, etc. por una persona.” Alguien más sugirió que una promesa es “un compromiso solemne para realizar o conceder una cosa específica.” Por lo tanto, las promesas despliegan las misericordias que se recibirán, mientras que los mandamientos expresan los deberes que se cumplirán.

Se ha sugerido que el número de promesas que se encuentran en la Biblia son treinta mil (30.000). Probablemente se llegó a esta cifra ya que hay 31.173 versículos en la Palabra de Dios. De esa cifra algunos han promovido la idea de que “cada versículo contiene una promesa.”

El 4 de diciembre de 1956, la *Revista Time* publicó un artículo sobre Evert R. Storms. Storms era una maestra de escuela de Kitchener, Canadá, que trató de contar todas las promesas que se encuentran en la Biblia. Después de leer la Biblia por vigésima séptima vez, concluyó que el gran total era 8.810. Cualquiera que sea el número correcto, debemos ser extremadamente agradecidos por todas y cada una. Pedro nos dice que las promesas de Dios son “preciosas y grandísimas” (2 Pedro 1:4).

Las siguientes representan algunas de las citas notables pronunciadas por personas profundamente agradecidas por las innumerables promesas de Dios.

“Las promesas de Dios son una mina de riquezas inescrutables.”

“Las promesas de Dios iluminan las páginas de la Biblia como las estrellas iluminan la noche.”

“Estudiar las promesas de Dios puede ser como tratar de beber agua de un hidratante para incendios. Son tan poderosos que lo derriban.”

“Las promesas de Dios nunca se rompen por apoyarse en ellas.” Howard Hendricks

“El futuro es tan brillante como las promesas de Dios.”

“Toda promesa divina está edificada sobre cuatro pilares: la justicia o santidad de Dios, que no permitirá que Él engañe; Su gracia y bondad, que no le permitirán olvidar; Su verdad, que no le permitirá cambiar; y su poder, que lo hace capaz para cumplir.”

Mejores

“Mejor” es una palabra comparativa que significa “de calidad superior o excelencia.” Como se dijo anteriormente, las promesas de Dios son mejores que las promesas del hombre. Alguien señaló correctamente: “¡Vivimos en un mundo construido sobre promesas hechas por mentirosos!” Las promesas de Dios en el nuevo pacto también son mejores que las del primer pacto. El evangelio es buena noticia porque todo es mejor en Jesucristo nuestro Señor.

A lo largo de las Escrituras se nos enseña que siempre es mejor amar y servir a Dios. En los días de Oseas, el pueblo de Dios se había apartado de Él nuevamente. En Oseas 2:7, Dios declara que estaba esperando que Efraín recobrara el sentido espiritual y volviera a Él. Él desea escuchar a Efraín decir: “Iré y

me volveré a mi primer marido (es decir, Dios), porque mejor me iba entonces que ahora.” El hijo pródigo tuvo la misma razón para dejar el chiquero y regresar a la casa de su padre. Finalmente se dio cuenta de que era mejor para él la casa del padre que el país lejano (Lucas 15:17-21).

El libro de Hebreos es una obra maestra sobre la superioridad de Cristo sobre cualquier persona o cosa. El escritor hebreo declara: “Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste (es decir, Cristo), cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo” (3:3). De hecho, Jesús mismo declaró que Él era más grande ¡que Jonás y Salomón en Mateo 12:41-42! El escritor hebreo pone ante sus vacilantes hermanos las “mejores cosas” que tienen en Cristo y su nuevo pacto. Lo siguiente representa una muestra y un resumen de las mejores cosas que encontramos en Cristo.

1:4 - Él es mejor que los ángeles

7:19 - En Él tenemos una mejor esperanza

8:6 - Él es mediador de un mejor pacto
establecido sobre mejores promesas

9:23 - Ha dado un mejor sacrificio

10:34 - En Él tenemos una mejor herencia y más duradera

11:16 - Gracias a Él tenemos una patria mejor

11:35 - Él provee una mejor resurrección

12:24 - Su sangre preciosa habla mejor que la sangre de Abel

Entonces, en lugar de alejarnos (2:1) de todas estas cosas mejores, necesitamos acercarnos (10:22) ¡a causa de lo que Él provee para todos y cada uno de nosotros!

Nuevo

Así como todo es “mejor” en Cristo, ¡todas las cosas también son “nuevas”! Las empresas describen sus productos como “nuevos y mejorados” para llamar nuestra atención y aumentar nuestro interés. La realidad es que todo en nuestro bendito Señor ¡es verdaderamente “nuevo y mejorado”!

En 2 Corintios 5:17, Pablo declara: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” Pablo también declarará que lo que vale no es la circuncisión o la incircuncisión, sino una nueva creación (Gálatas 6:15).

Jesús enseñó una “nueva doctrina” (Marcos 1:27). Emitió un “mandamiento nuevo” (Juan 13:34-35). El suyo era, y sigue siendo, un “camino nuevo y vivo” (Hebreos 10:20). Cuando somos bautizados en Cristo, somos resucitados para caminar en “vida nueva” (Romanos 6:4). Incluso en el cielo, Aquel que estaba sentado en el trono declaró: “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21:5).

Mientras estuvo en la tierra, Jesús a menudo habló de su nuevo pacto (Mateo 26:28; Marcos 14:24; Lucas 22:20). El escritor hebreo explica que el “primer” pacto (Hebreos 8:7; 9:15, 18) fue reemplazado por el “nuevo” pacto (Hebreos 8:8, 13; 9:15; 12:24). Tenga en cuenta que este “nuevo” pacto también se conoce como “mejor” pacto (Hebreos 7:22; 8:6). Por lo tanto, este pacto “nuevo” y “mejor” que reemplazó al “primero” es ahora el pacto “eterno” (Hebreos 13:20). Verdaderamente, todas las cosas son “mejores” y todas las cosas son “nuevas” en Cristo.

Algunas de las mejores promesas del nuevo pacto

Considere que estas solo representan una muestra de las “mejores promesas” del “nuevo pacto.” Si tuviéramos que declarar y hablar de cada uno de ellas, el tiempo se nos acabaría (Hebreos 11:32). Las promesas de Dios son más numerosas que la arena (Salmo 139:18). Son tantas que no se pueden contar ni enumerar (Salmo 40:5). Consideremos cinco promesas que seguramente llevan el título de “mejores” y “nuevas.”

La promesa de su providencia

a) Providencia simplemente significa que Dios proveerá (Génesis 22:8)

b) Su providencia a lo largo del Antiguo Testamento fue principalmente física y temporal (Salmo 37:25)

c) En el nuevo pacto Sus provisiones son mejores ya que pertenecen principalmente a lo espiritual y eterno (Efesios 1:3)

d) Romanos 8:32; Filipenses 4:19

e) 1 Corintios 10:13

La promesa de su presencia

a) El Antiguo Testamento prometía Su presencia (Deuteronomio 31:6; Josué 1:5)

b) La promesa en el nuevo pacto es mejor ya que Su presencia fue demostrada en Su carne (Juan 1:14) y prometida para siempre (Mateo 28:20)

c) El escritor hebreo declara que la promesa de Su presencia era lo único que les faltaba (Hebreos 10:34) y lo único que realmente necesitaban (Hebreos 13:5-6)

d) Mateo 1:23; 28:20; 2 Timoteo 4:16-18

La promesa de su poder

- a) La resurrección demostró el increíble poder de nuestro Dios (Romanos 1:4; Efesios 1:19-20)
- b) Él da poder a Su pueblo (Salmo 29:11)
- c) Podemos ser fuertes en el Señor (Efesios 6:10)
- d) Por Su poder es poderoso (Efesios 3:20)
- e) Por Su poder somos capacitados (1 Timoteo 1:12; Efesios 6:11,13,16)
- f) Filipenses 4:13

La promesa de su paz

- a) Por Su promesa de paz (Juan 14:27), nuestro corazón no tiene razón para turbarse (Juan 14:1; 27b)
- b) Él mismo es nuestra paz (Efesios 2:14)
- c) Hizo la paz por la sangre de Su cruz (Colosenses 1:20)
- d) Su paz es “grande” y “perfecta” (Salmo 119:165; Isaías 26:3)
- e) Su paz sobrepasa todo entendimiento (Filipenses 4:6-7)

La promesa de su perdón

- a) Salmo 130:3-4
- b) Salmo 103:10
- c) Salmo 86:5
- d) Lucas 23:34
- e) Mateo 1:21; Juan 1:29; Efesios 1:7; Apocalipsis 1:5
- f) Él es “amplio en perdonar” (Isaías 55:7)

“todo” pecado (Salmo 25:18), “toda” iniquidad (Salmo 51:9) y “toda” injusticia (1 Juan 1:9)

Gracias sean dadas a Dios por su don inefable (2 Corintios 9:15). Gracias sean dadas a Dios por Sus preciosas y grandísimas promesas (2 Pedro 1:4). Gracias sean dadas a Dios por las mejores cosas que tenemos en Él (Hebreos 11:40). Gracias a Dios por hacer nuevas todas las cosas en nuestras vidas (2 Corintios 5:17; Apocalipsis 21:5). Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo (2 Corintios 1:3; Efesios 1:3; 1 Pedro 1:3).

LA PROMESA HECHA A LOS APÓSTOLES

Dave Miller



El hermano *Dave Miller* ha trabajado por más de 40 años en diversas capacidades para iglesias de Cristo, incluyendo predicador de púlpito, director de una escuela de predicación (Brown Trail School of Preaching) y anfitrión de un programa televisado a nivel nacional que se transmite en GBN (gbntv.org). Actualmente es Director Ejecutivo de Apologetics Press. El hermano Miller ha sido autor de numerosos artículos y libros, incluyendo el Corán revelado, la Anarquía Sexual, Pilotando el Estrecho, el Silenciamiento de Dios, Cristo y el Congreso Continental, Por qué Sufren, y una serie de libros que enseñan a los niños a leer. Él lleva a cabo más de 40 discursos por año, incluyendo seminarios de fin de semana, conferencias y reuniones del Evangelio.

INTRODUCCIÓN

Al estudiar la Biblia, es absolutamente imperativo que tomemos en cuenta el contexto. De lo contrario, vamos a interpretar mal y no aplicaremos en forma adecuada lo que enseña la Biblia. Como el tipo que pensó que Dios se comunicaría con él si abría su Biblia y simplemente colocaba su dedo al azar en una página. De esta manera, abrió su Biblia, cerró los ojos y puso su dedo en un versículo de la página que, refiriéndose a Judas, decía “fue y se ahorcó” (Mateo

27:5). Rápidamente ignoró ese versículo e intentó repetir el proceso pasando a otra página, cerrando los ojos una vez más y señalando con el dedo otro versículo, que decía: “Ve y haz tú lo mismo” (Lucas 10:37). Aprendió muy rápido que no es manera de interpretar la Biblia. En vez de eso, debemos preocuparnos por determinar el contexto. Este proceso incluye descubrir cosas tales como: ¿Quién está escribiendo? ¿Quién es la audiencia original? ¿Quién está hablando? ¿Cuál es el propósito declarado del escrito? Y muchos otros detalles que determinan los significados que Dios quiso transmitir.

El Evangelio de Juan

Por ejemplo, tomemos, el libro de Juan. El inspirado apóstol Juan es el escritor y declara enfáticamente el tema de su relato en 20:30-31: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” Así que el Evangelio de Juan fue escrito para relatar al lector 7 “señales” (es una palabra clave en el libro, se usa 17 veces y se refiere a una acción milagrosa hecha por Jesús). Estas señales se diseñaron para hacer lo que todos los milagros en la Biblia tenían la intención de hacer: “confirmar la palabra” (Marcos 16:20; Hebreos 2:3-4). En otras palabras, las señales que Jesús realizó mientras estuvo en la Tierra **verificaban** y **autenticaban** sus afirmaciones orales de ser el Hijo de Dios, Dios en la carne. Juan reporta 7 de estas señales (el número perfecto), e incluso señala las dos primeras. En primer lugar, informa de la ocasión en

que Jesús convirtió el agua en jugo de uva fresco y prístino y concluye: “Este **principio** de señales hizo Jesús en Caná de Galilea” (Juan 2:11). Luego informa, después de que Jesús sanó al hijo del noble, “Esta **segunda** señal hizo Jesús, cuando fue de Judea a Galilea” (Juan 4:54). Entonces, el libro de Juan proporciona evidencia sólida de que Jesús no era un mero hombre; Él también es Dios en la carne.

Juan 13-17: El papel apostólico

Eso nos lleva a la sección de material en los capítulos 13-17. Como parte de la afirmación del libro de que Jesús es divino, vemos la deidad de Jesús demostrada en sus esfuerzos por preparar a los apóstoles para sus futuras funciones apostólicas. ¿Qué supondría ese papel? En el gran esquema de las cosas de Dios, planeada en la eternidad, los Apóstoles debían ser seleccionados y comisionados por Jesús para lanzar el cristianismo en el día de Pentecostés predicando el primer sermón completo del Evangelio y luego predicar a todo el mundo. Algunos de ellos también pondrían la Palabra de Dios por escrito para formar el Nuevo Testamento. Como explicó Pablo, a él y a sus compañeros apóstoles se les había dado “el ministerio de la reconciliación,” encomendándoles “la palabra de la reconciliación”, haciéndolos “embajadores en nombre de Cristo” (2 Corintios 5:18-20).

En su predicción del papel que desempeñarían los Apóstoles en la inauguración del reino de Cristo, Juan dedica cinco capítulos a las declaraciones de Jesús destinadas a preparar a los Apóstoles para su inminente papel. Comenzando en el capítulo 13, Jesús les lava los pies, enfatizándoles la importancia de su rol de siervos. También predijo la traición de Judas y

la negación de Pedro. En el capítulo 14, Él les dice que va a preparar un lugar para ellos, que Él es uno con el Padre, que realizarán grandes obras en Su nombre y que deben obedecer Sus mandatos. En medio de estos comentarios en el capítulo 14, Jesús también pronunció estas palabras:

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros ... Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:16-18, 26).

Luego, en el capítulo 15, Jesús señala que Él es la vid y que ellos deben dar fruto. Les reitera la necesidad de amarlo guardando sus mandamientos, de amarse los unos a los otros, que son sus amigos, que los escogió y les comunicó lo que el Padre quería que recibieran y que deben dar fruto en su papel apostólico. También dijo que debían esperar ser odiados y perseguidos, tal como Jesús lo fue, aunque realizó milagros entre ellos. Él cierra el capítulo 15 con esta promesa:

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí (Juan 15:26).

Luego en el capítulo 16 les advierte que serán echados de las sinagogas y habrá quienes busquen matarlos. Pero Él nuevamente promete ayuda:

“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré ...”

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Juan 16:7,13-15).

Luego llegamos al capítulo 17, que es la oración de Cristo al Padre en favor de los Apóstoles, así como de todos aquellos que creerían en Cristo a través de la palabra de los Apóstoles, para que todos estuvieran unidos.

Enumeremos ahora 6 características muy específicas de la promesa de Cristo acerca del Espíritu Santo. Jesús identifica al Espíritu Santo que ayudaría a los Apóstoles como el “Ayudador,” “Consolador” y Espíritu de verdad:

1. Dios les daría a los Apóstoles el Consolador (que significa “el que está al lado”), es decir, el Espíritu Santo.
2. El Espíritu Santo enseñaría a los Apóstoles lo que necesitaban saber y también les traería a la memoria lo que Jesús ya les había enseñado.
3. El Espíritu Santo testificaría de Jesús.
4. El Espíritu Santo guiaría a los Apóstoles a toda la verdad que necesitaban conocer.
5. El Espíritu Santo les diría cosas por venir.
6. El Espíritu Santo declararían a los Apóstoles lo que vino de Jesús.

Estos versículos dejan muy claro que Jesús

simplemente estaba informando a los Apóstoles cómo podrían cumplir con sus funciones apostólicas. El Espíritu Santo les daría poder para hacer su trabajo. No tendrían que depender de su memoria o de su capacidad. El Espíritu Santo les recordaría lo que Jesús ya les había enseñado y se les proporcionaría información adicional que necesitarían para cumplir con sus funciones, incluido el conocimiento del futuro. De hecho, los Apóstoles proporcionarían al mundo toda la información que se necesitaría para ser aceptable a Dios bajo la Era Cristiana.

Vea que cuando actualmente las personas confían en estos versículos para afirmar lo que pueden recibir de Dios, sacan los versículos de contexto. Dios nunca prometió a todos los cristianos que el Espíritu Santo los guiaría a toda la verdad, o les proporcionaría un poder milagroso.

Dos conceptos erróneos

Milagros

La oración de Jesús en Juan 13-17 ha sido mal utilizada en al menos dos formas. Uno de esos malos usos se refiere al propósito de lo milagroso. Al asumir que la ayuda directa prometida en los capítulos se extiende a los creyentes en general, algunos asumen que la promesa del Espíritu Santo es aplicable hoy y, en consecuencia, los milagros aún pueden ocurrir. Sin embargo, este grave concepto erróneo no logra comprender lo que la Biblia enseña sobre el propósito de los milagros a lo largo de la Biblia, lo cual se declara y demuestra repetidamente. En la entrega de la Gran Comisión, Marcos nos informa que los Apóstoles “saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y **confirmando la palabra con**

las señales que la seguían” (Marcos 16:20). El escritor de Hebreos hizo el mismo punto: “¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, **nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad”** (Hebreos 2:3-4). Entonces, la descripción bíblica es consistente: (1) el orador inspirado declara verbalmente la palabra de Dios, (2) luego realiza un milagro que autentica y verifica su mensaje oral, el cual, a su vez, (3) prueba a los oyentes que él representa a Dios y representa su palabra. Examine el siguiente cuadro que enumera múltiples instancias en las Escrituras que muestran este patrón tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento:

LOS MILAGROS CONFIRMARON LA PALABRA			
PASAJE	MENSAJE	CONFIRMACIÓN	REACCIÓN
Éxodo 4:8,15,17	"Yo estaré con tu boca... y os enseñaré lo que hayáis de hacer"	"Y tomaréis en tu mano esta vara, con la cual haréis las señales"	"Para que creyendo"
Éxodo 4:30-31	"Y habló Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés"	"E hizo las señales delante de los ojos del pueblo"	"Y el pueblo creyó"
Jueces 6:14,36-40	"Y salvarás a Israel de la mano de los midianitas"	Rocio en vellón, tierra seca; rocío y tierra, vellón seco	"Si has de salvar a Israel por mí mano, como has dicho"
1 Reyes 17:16,22,24	"La palabra que Jehová había dicho por Elías"	"Y el alma del niño volvió a él, y revivió"	"Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la Palabra de Jehová es verdad en tu boca"
1 Reyes 18:21,38-39	"Si Jehová es Dios, séguelo; y si Baal, id en pos de él"	"Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto"	"Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: Jehová es el Dios, Jehová es el Dios"
Isaías 7:9,14,16	"La tierra de dos reyes que tú temes será abandonada"	"El Señor mismo os dará señal"	"Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis"
Marcos 16:15-20	"Predicad el evangelio... y ellos, saliendo, predicaron la Palabra"	"Ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que le seguían"	"El que creyere y fuere bautizado, será salvo"
Mateo 9:6; Lucas 5:24-26	"Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados"	"[Dijo al paralítico]: A ti te digo: Levántate, toma tu lecho"	"Al instante, levantándose en presencia de ellos...se fue...glorificando a Dios"
Juan 2:22	"Habla dicho esto... la Escritura y la palabra que Jesús había dicho"	"Cuando resucitó de entre los muertos"	"Creyeron"
Juan 2:23	"En su nombre"	"Viendo las señales que hacía"	"Muchos creyeron"
Hechos 4:29-32	"Que con todo denuedo hablen tu Palabra"	"Mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios"	"Los que habían creído ora de un corazón y un alma"
Hechos 8:5-12	"Las cosas que decía... Felipe predicaba a Cristo"	"Oyendo y viendo las señales que hacía"	"Pero cuando creyeron a Felipe...se bautizaban hombres y mujeres"
Hechos 13:7-12	"Deseaba oír la Palabra de Dios"	"Serás ciego, y no verás"	"El procónsul...creyó, maravillado de la doctrina del Señor"
Hechos 14:2-3	"Hablando con denuedo en el Señor"	"El Señor, el cual daba testimonio a la palabra... concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios"	"Creyó una gran multitud"
Hechos 15:7,12	"Que los gentiles oyesen la Palabra del Evangelio"	"Cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles"	"Purificando por la fe sus corazones"
Romanos 15:18-19	"Todo lo he llenado del Evangelio"	"Con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios"	"Para la obediencia de los gentiles"
1 Corintios 2:4-5	"Mi palabra...mi predicación"	"Con demostración del Espíritu y de poder"	"Para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres sino en el poder de Dios"
1 Tesalonicenses 1:5-6	"Nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente"	"Sino en poder y en el Espíritu Santo y en plena certidumbre"	"Vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra"
Hebreos 2:1-4	"Una salvación tan grande... la cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor"	"Testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo"	"Es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas"

Una vez que la Palabra de Dios se puso por escrito, ahora tenemos la totalidad de la voluntad de Dios para la raza humana. La Biblia se autentica a sí misma, lo que significa que posee atributos por los cuales el buscador honesto de la verdad puede reconocer su origen sobrenatural y así distinguir entre la Palabra de Dios y la multitud de escritos falsificados que afirman ser de Dios. Por lo tanto, ya no hay necesidad de lo milagroso. Los que piensan que la promesa a los Apóstoles significa que los milagros pueden ocurrir hoy, no han entendido el contexto de estos capítulos ni lo que la Biblia enseña sobre el propósito de los milagros.

La oración de Jesús por la unidad en Juan 17

Un segundo mal uso de la promesa de Jesús a los Apóstoles se ve en la tergiversación de la oración de Jesús por la unidad. Se afirma que Jesús quiere que estemos unidos aceptándonos unos a otros sin importar las diferencias doctrinales que puedan existir entre nosotros. Algunos de nuestros propios hermanos han afirmado que debemos aceptar las denominaciones ya que creen en Jesús. Dicen que nuestra fe común en Cristo es más importante que el estar de acuerdo doctrinalmente y que debemos aceptarnos unos a otros como cristianos salvos sin importar nuestras diferencias doctrinales. Insisten en que la unidad era más importante para Jesús que cualquier otra cosa. Sienten que estar unidos, lograr la **unión**, debe tener prioridad sobre la doctrina. “Unidad en la diversidad” se refiere a su punto de vista de que no se debe permitir que la diversidad en la doctrina impida la unidad y el compañerismo con todos los “creyentes.” Los “creyentes” se definen como aquellos que profesan verbalmente la

aceptación del Señorío de Jesús.

La interpretación que se le da a este pasaje en efecto le asigna un lugar de preeminencia sobre todos los demás pasajes, colocándolo en contradicción con el resto de la Biblia. Jesús no podría haber estado ordenando la unidad a toda costa. En otra parte, enfatizó que tal unidad nunca sucederá (Mateo 10:34-36; Lucas 12:49-53; Mateo 7:13-14). Jesús mismo no pudo sofocar la división y lograr la unidad que algunos dicen que es posible (Juan 7:12,43; 9:16; 10:19; 12:42; et al.). Cualquier interpretación de un pasaje que contradiga muchos otros pasajes claros es una interpretación falsa y una distorsión de las Escrituras (Mateo 15:1-9; Marcos 7:1-13; 2 Pedro 3:16).

De hecho, el capítulo 17 de Juan contiene al menos tres indicadores contextuales que eliminan el sesgo que a menudo se le atribuye. En primer lugar, Jesús hizo un fuerte énfasis en la esencialidad de la **obediencia** como requisito previo para la unidad. Seis veces en Su oración, enfatizó que les había impartido las palabras de Dios o la verdad. Señaló que los discípulos “han guardado tu palabra” (v. 6); “porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron” (vs. 8); “Yo les he dado tu palabra” (v. 14); “Santifícalos en tu verdad. tu palabra es verdad” (v. 17); “para que también ellos sean santificados en la verdad” (v. 19).

Qué perspectiva diferente y qué énfasis diferente de lo que algunos suponen. **Antes** de que Jesús hablara de unidad, habló de **obediencia**. Se refirió repetidamente a la importancia de la palabra de Dios, la verdad de Dios, que debe ser obedecida si se quiere lograr la santificación. Por lo tanto, contextualmente la unidad que Jesús ordenó en los

versículos 20-21 es la unidad que viene cuando las personas se conforman a la doctrina de Dios.

En segundo lugar, en los mismos versículos donde Jesús ora por la unidad de los creyentes, identifica cómo lograr esa unidad. Muchos hoy insisten en que la unidad se asegura al abstenerse de basar la unidad en la doctrina. Dicen que nuestra afirmación común del Señorío de Jesús trasciende nuestra diversidad doctrinal. Por lo tanto, no se debe permitir que los diferentes puntos de vista doctrinales impidan el compañerismo y la aceptación de cualquiera que afirme a Jesús como Señor. En marcado contraste, Jesús reveló que la unidad se logra de la misma manera que la creencia es creada: “creer en mí por la palabra de ellos” (v. 20). ¡Pero eso es doctrina!

Cuando las personas escuchan la palabra de Dios (que incluye mucho más que el Señorío de Cristo), creerán o no creerán. Si realmente creen, obedecerán el plan de salvación del Evangelio y pondrán sus vidas en armonía con la enseñanza bíblica (Romanos 10:14 17; Marcos 16:16; Mateo 24:13; Santiago 1:12; 2:18; Hebreos 11:6; 2 Pedro 1:5 11; Gálatas 5:6). Los que aceptan mutuamente los principios doctrinales de la religión cristiana en la fe serán automáticamente uno, unidos en Cristo y en plena comunión unos con otros y con Dios y Cristo (1 Juan 1:3,6 7).

En tercer lugar, la oración de Jesús fue hecha en nombre de la iglesia, no del mundo (vs. 9,16). La unidad de la que habló Jesús fue la unidad entre los cristianos del Nuevo Testamento, aquellos que obedecen el plan de salvación del Evangelio (Juan 3:5; Marcos 16:16; Mateo 28:19 20; Hechos 2:38; 22:16).

Pero una denominación no es una iglesia de Cristo del Nuevo Testamento. Los que entran en una denominación, cumpliendo con el plan de salvación peculiar de esa denominación, no se han convertido en cristianos en el sentido del Nuevo Testamento. No han llegado a creer en Cristo a través de la palabra de sus portavoces fidedignos (Juan 17:20). Más bien, han aceptado las palabras de meros hombres. Han sido engañados para que entren en una iglesia falsa y acepten “un evangelio diferente” (Gálatas 1:6-9).

No debemos torcer la Palabra de Dios. No debemos malinterpretar la unidad de la Biblia. No debemos asignar un significado no bíblico al término “creyente” para incluir el denominacionalismo. Jesús estaba dirigiendo sus esperanzas de unidad a los cristianos del Nuevo Testamento. Estaba suplicando por la unidad entre las iglesias de Cristo. ¡Qué increíblemente irónico que el mismo pasaje al que apelan algunos cristianos en un esfuerzo por promover su agenda de cambio encuentre su aplicación más pertinente en **nuestros días EN ELLOS!** Son **ellos** los que actúan en oposición directa a la oración de Jesús. Son **ellos** los que están creando división y dividiendo el cuerpo de Cristo en dos. Al introducir cambios ilícitos y corromper la adoración, **ellos** son los que están perturbando a la iglesia al abandonar los mandamientos del Señor (1 Reyes 18:17-18).

CONCLUSIÓN

Los capítulos 13-17 de Juan constituyen instrucciones divinas para los Apóstoles, destinadas a prepararlos para su papel crítico en el lanzamiento del cristianismo del Nuevo Testamento. Estos capítulos no enseñan que actualmente ocurran

milagros. No enseñan que Dios nos guiará y conducirá milagrosamente a toda la verdad. Tampoco respaldan el modelo denominacional de unidad. Después de todo, como preguntó el profeta Amós: “¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?” (Amós 3:3). El **acuerdo** se basa en la doctrina.

El Nuevo Testamento es el depósito de la información que Jesús prometió transmitir a los Apóstoles. Como consecuencia, tenemos todo lo que necesitamos para ser salvos y permanecer salvos para poder ir al cielo — “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad” (2 Pedro 1:3). No tenemos otros medios por los cuales podemos acceder a toda la verdad que Jesús nos ha dado. No hay milagros. Tampoco ninguna comunicación mística del Espíritu Santo. Jesús declaró: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios” (Juan 7:17). Pero debemos estudiar las palabras de la Escritura para llegar al conocimiento de la verdad. Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4). “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).

LA NATURALEZA DE LAS PROMESAS DE DIOS

Paco Rada



El hermano *Paco Rada* es originario de La Presita, San Luis Potosí, México. A los seis años vino con su familia a vivir a Nuevo Laredo, Tamaulipas, donde cursó sus estudios hasta terminar la carrera de Lic. en Educación Primaria.

Después de terminar su carrera se fue a vivir a Houston, Texas por dos años, reuniéndose en la congregación que se reúne en la calle 77 y allí fue bautizado para el perdón de sus pecados. Después se regresó a Nuevo Laredo para predicar en la congregación que se reúne en la colonia Alianza. Se casó con la hermana Araceli Maltos, quien también ha sido su compañera en el trabajo que han hecho para la gloria de Dios. Tiene dos hijos, Saúl Alejandro Rada de 16 años, y Sarahi Rada de 15 años, ambos bautizados. En el presente predica para la iglesia de Cristo de Northside en la ciudad de Brownsville, TX.

INTRODUCCION

Es un privilegio para mí ser uno de los expositores de la Palabra de Dios en estas conferencias de "REGRESANDO A LA BIBLIA". Agradezco a Dios esta oportunidad y a los organizadores de estas conferencias por su confianza e invitación.

El tema que se me ha asignado para exponer tiene por título LA NATURALEZA DE LAS PROMESAS DE

DIOS y la tarea que tengo con esta lección es la de fortalecer nuestra confianza en lo que Dios nos ha prometido, de tal manera que podamos servirle con gozo y la seguridad de que no seremos decepcionados.

Vivimos en un tiempo cuando se falta con gran facilidad a la palabra empeñada. Con la mentalidad de que “prometer no empobrece”, nos puede llevar a comprometer nuestra palabra sin la intención de querer cumplirla. No nos extraña que los políticos nos prometan una cosa y terminen haciendo algo totalmente diferente. En el matrimonio, se olvidan las promesas de fidelidad y amor entre los cónyuges y terminan en divorcios. Ante tanto engaño y medias verdades alrededor nuestro, nos preguntamos si acaso Dios también nos decepcionará y no cumplirá lo que nos ha prometido.

En esta lección presentaremos evidencias de que Dios no solamente tiene la voluntad de bendecirnos, sino que también tiene el poder para cumplir lo que ha prometido.

DEFINICIÓN DE PROMESA

La Real Academia Española define el término como **la expresión de la voluntad de dar a alguien o hacer por él algo**. Una promesa involucra varios elementos.

1. El que hace la promesa. En este caso, Dios.
2. La promesa. Las promesas de Dios pueden presentarse a manera de pacto, juramento o profecía. Estas promesas pueden ser bendiciones terrenales o celestiales, materiales o espirituales.
3. El que recibe la promesa. Los beneficiarios de las promesas pueden ser una sola persona o un grupo de personas.

4. La expectativa por parte del que recibe la promesa. Siempre se espera que se cumpla lo que se prometió.

Las promesas que Dios ha hecho en las Escrituras son de dos tipos: Condicionales e incondicionales.

Las Promesas Incondicionales. Las promesas incondicionales son aquellas que Dios hace y cumple, independientemente de cuál sea la respuesta de las personas.

La promesa de Dios de no enviar otro diluvio para destruir la tierra (Génesis 9:8-11). El pecado del hombre había causado el gran diluvio que Dios envió para castigar a los hombres en los días de Noé (Génesis 6:12-17). Pasado el diluvio, Dios prometió “**no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra**” (Génesis 9:11). Este pacto fue hecho con Noé, la familia de Noé y sus descendientes y con todo ser viviente que había sobrevivido al diluvio. Fue un pacto unilateral, lo cual significaba que Dios estaba obligado a mantenerlo, independientemente de lo pecador que se volviera el hombre en el futuro. Han pasado cientos de siglos desde que Dios hizo esta promesa y su palabra se sigue cumpliendo. Es cierto que Dios ha establecido un día en el cual juzgará al mundo, sin embargo, no será con otro diluvio, porque él así lo prometió.

Dios prometió sustentar la vida sobre la tierra (Génesis 8:22). De cara a un nuevo comienzo de la vida sobre la tierra, después del diluvio, Dios prometió que mientras la tierra permaneciera, “**no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno y el día y la noche**”. En ese

nuevo comienzo, los patrones de la naturaleza seguirían funcionando de acuerdo a como Dios los había creado. Los ciclos continuarían. El día seguirá a la noche, la temporada de siembra seguirá a la de la cosecha, etc. Estos ciclos continúan y seguirán, mientras la tierra permanezca, como evidencia de que Dios cumple su palabra y de que el mundo sigue bajo el control y la bendición de Dios (Mateo 5:45; Col. 1:17)

Las Promesas Condicionales. Las promesas condicionales son aquellas promesas que Dios cumple solamente en los que obedecen los requisitos establecidos por él. Esto puede expresarse como una declaración de “si...entonces”.

Dios prometió preservar la vida de Noé y su familia cuando el diluvio (Génesis 6:17-18). Dios dijo a Noé que había decidido el fin de todo ser, porque la tierra estaba llena de violencia (Gen.6:13). Le mandó hacer un arca y le dio las instrucciones para su fabricación (Gen.6:14-16). Después le mandó entrar al arca con su familia (Gen.7:1). Siete días después de que Noé y su familia y todos los animales que Dios mandó entraron al arca, vino el diluvio. Noé y su familia sobrevivieron al diluvio porque Noé hizo “**conforme a todo lo que Dios le mandó**” Gen. 6:22, 7:5).

Dios le prometió a Josué entregar en su mano a Jericó (Josué 6:2). Los israelitas habían llegado a la tierra de Canaán y se preparaban para conquistarla. Los de la ciudad de Jericó se habían encerrado en la ciudad para hacer frente al ataque Israelita. Jericó era una fortaleza formidable, de manera que, desde la perspectiva humana, sería muy difícil y casi imposible vencerla. Sin embargo, desde la perspectiva divina, la batalla ya había terminado y Jericó había

caído vencida. Israel solo tenía que confiar en Dios y seguir sus instrucciones. Dios prometió que una vez que cumplieran con sus instrucciones **“el muro de la ciudad caerá”** (Josué 6:3-5). Josué y el pueblo de Israel hicieron las cosas como Dios les había ordenado y **“el muro se derrumbó”** (Josué 6:20).

LAS PROMESAS DE DIOS SE CUMPLEN

Las Escrituras dan testimonio de que Dios siempre ha cumplido sus promesas. Salomón bendijo a Dios diciendo: **“Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado”** (I Reyes 8:56)

Dios prometió a Israel la tierra de Canaán, y cumplió con su promesa. Dios habló con Moisés en el monte Horeb y le dijo de sus planes de sacar al pueblo de Israel de la esclavitud de los egipcios y llevarlos a **“una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel”** (Éxodo 3:8). Dios cumplió con la primera parte de su promesa, liberando al pueblo de la esclavitud de los egipcios (Éxodo 14:29-30). En camino a la tierra prometida, Moisés le dijo al pueblo que Dios les haría pasar el Jordán y habitarían la tierra que les daba como heredad, que les daría reposo de todos sus enemigos y que habitarían seguros (Deut. 12:10). Mas tarde, Dios cumpliría su promesa por medio de Josué quien dirigió la conquista de la tierra de Canaán, venciendo a los moradores de esas tierras. Una vez que tomaron posesión de la tierra de Canaán, Josué le dio el crédito a Dios por la victoria obtenida, diciendo: **No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel, todo se cumplió** (Josué 21:45). Cientos de años antes

de Salomón, Dios le había prometido a Abraham que su descendencia poseería la tierra de Canaán y estableció los límites de ella, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates (Gén. 15:18) y en los tiempos de Salomón se cumplió esa promesa, teniendo Israel el control político y económico de esas tierras y tuvo paz por todos lados alrededor (I Reyes 4:21-24). Si, Dios cumple sus promesas.

Dios prometió hacer volver a su pueblo de la cautividad en Babilonia (Jeremías 29:10). El pueblo de Dios había pecado y Dios permitió que fueran llevados cautivos a Babilonia. En el año 586, Nabucodonosor marchó contra Judá y la conquistó, destruyó Jerusalén y el templo e inicio una deportación masiva de judíos a Babilonia. Pero Dios mandó decir a los judíos que los haría volver a su tierra. Dios cumplió su promesa cuando Ciro, el emperador medo-persa, conquistó Babilonia y permitió que los judíos regresaran a Jerusalén a reconstruir el templo de Dios (Esdras 1:1). Permitir que los judíos volvieran a Jerusalén estaba de acuerdo con las políticas de Ciro, pero detrás de esta decisión estaba la mano de Dios interviniendo para cumplir su promesa. Unos cincuenta mil judíos regresaron a su tierra dirigidos por Zorobabel (Esdras 2:64-65). Los que no volvieron fue por decisión personal. Dios puede usar hasta gobernantes paganos para cumplir su promesa.

Dios prometió un hijo Abraham (Génesis 15:4) Abraham y Sara no habían podido tener hijos y Abraham se estaba haciendo a la idea de que un esclavo nacido en su casa sería su heredero. Dios le prometió darle un hijo para que fuera su heredero. Desde la perspectiva humana, las posibilidades de

que esto fuera así eran nulas ya que Sara era estéril. Además de la esterilidad de Sara, ambos, ella y Abraham, habían llegado a la edad de la senectud (Gén. 18:11-12). Esto reducía aún más la posibilidad de tener el hijo prometido por Dios. Pero, ¿Hay algo difícil para Dios? No, no hay nada que pueda limitar a Dios para que cumpla sus promesas. En Gén. 21:1-7 leemos que **Sara concibió y dio a Abraham un hijo, en el tiempo que Dios le había dicho (Génesis 21:1-2)**. Todo puede parecer en contra de la posibilidad de que se cumpla lo que Dios ha dicho, pero, si Dios lo ha prometido, se cumplirá, por imposible que parezca.

LAS PROMESAS DE DIOS SON SEGURAS

Acabamos de mencionar la promesa que Dios hizo a Abraham de darle un hijo. Las condiciones de Abraham y Sara podían haber hecho a Abraham dudar de que la promesa se cumpliera. Sin embargo, el apóstol Pablo nos habla de la convicción de Abraham de que Dios cumpliría su palabra, diciendo: Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, **plenamente convencido de que era poderoso para hacer todo lo que había prometido (Romanos 4:20-21)**

Las promesas de Dios son seguras porque Dios tiene el poder para hacer todo lo que promete. Los hombres nos comprometernos en cosas que muchas veces no podemos cumplir, aunque tenemos la sincera intención de hacerlo. Otras veces nos comprometemos en algo que sí podemos cumplir, pero no tenemos la voluntad para hacerlo. Dios tiene la voluntad y el poder para cumplir todo lo que ha

prometido. ¿Hay algo difícil para Dios? Su creación y las Escrituras dan testimonio de que no hay nada difícil para Dios. Su eterno poder se puede ver, claramente, en las cosas creadas (Rom. 1:20). El salmista nos dice que Dios creó todo sin ninguna dificultad. Solo bastó con dar la orden para que las cosas sucedieran, y fueron exactamente como Dios lo mandó (Salmo 33:9).

Las promesas de Dios son seguras porque Dios no miente (Tito 1:2). Entre muchas cosas que diferencian a las criaturas del creador es que los hombres mienten, pero Dios no. Tito se encontraba en Creta cuando Pablo le escribió esta carta. Una de las características de los cretenses es que eran mentirosos (Tito 1:12). Si los cretenses tenían la mala reputación de ser mentirosos, y si mucha gente tiene la mentira como algo de uso común, no es el caso de Dios. Su naturaleza perfecta no le permite mentir. Dios siempre habla con la verdad. Además, Dios aborrece la mentira (Prov.6:17), tanto así, que los mentirosos tendrán su parte en el lago de fuego (Apoc.21:8). Cuando Jesucristo habló de las moradas eternas en la casa de su padre, añadió **“si así no fuera, yo os lo hubiera dicho” (Juan 14:2).** ¡Qué paz, gozo y seguridad nos causa saber que Dios, que no miente, tiene un lugar preparado para sus siervos fieles!

Las promesas de Dios son seguras porque Dios es fiel a su palabra. (Heb. 10:23). Conocer a Dios inspira confianza. Podemos mantenernos firmes aun en medio de las dificultades de la vida, sabiendo que Dios es fiel a su palabra. Por si nos faltara más confianza en que cumplirá sus promesas, interpone juramento para confirmar su palabra (Heb. 6:16-18). Dios es fiel a su palabra, aun cuando se trata de

castigar a los hombres por sus maldades. Dios juró que los incrédulos y rebeldes israelitas que salieron de Egipto, no entrarían en el reposo que les ofrecía, y vemos que no pudieron entrar, sino que sus cuerpos cayeron en el desierto (Heb.3:16-19). Dios prometió raer del todo a los amalecitas, por cuanto hicieron guerra contra el pueblo de Israel cuando iban por el desierto (Ex.17:14; Deut.25:17-19; I Samuel 15:2-3). Su fidelidad no es afectada por nuestra infidelidad. **Si nosotros somos infieles el permanece fiel** (II Tim. 1:13).

LAS PROMESAS DE DIOS PARA EL CRISTIANO

Cuando el apóstol Pedro escribió en cuanto a las promesas de Dios para la iglesia las calificó como **preciosas y grandísimas** (II Pedro 1:3). Aunque Pedro no menciona ninguna promesa en particular, podemos mencionar algunas que encontramos diseminadas por el Nuevo Testamento.

La victoria sobre la muerte física = la resurrección (I Cor. 15:54-57). Seremos resucitados en el día que Jesucristo venga (I Cor. 15:22-23; Juan 5:28-29). Nuestros cuerpos serán transformados para ser semejantes al cuerpo de la gloria suya (I Cor. 15:49; Fil. 3:21; I Juan 3:2)

La victoria sobre la muerte espiritual = la vida eterna (Juan 6:39-40) La voluntad de Dios es que ninguna perezca, sino que todos tengan vida eterna (Juan 3:16). Esta vida está solamente en Cristo quien posee y dispone de esta vida (Juan 1:4). Cristo promete dar vida eterna a todo aquel que cree en él y viene a él.

Una herencia celestial. (I Pedro 1:3-4) Estos cielos y esta tierra que existen ahora no serán para siempre.

Cuando Jesucristo venga, estos cielos y esta tierra serán quemados (II Pedro 3:10-12). Pero Dios no nos ha dejado sin esperanza. Nos ha prometido cielos nuevos y tierra nueva en los cuales moran la justicia (II Pedro 3:13). ¡Nuestra herencia celestial nunca perece, nunca se mancha ni se ensucia, nunca se envejece ni pierde su belleza original!

La ayuda de Dios para alcanzar Sus promesas. Dios no nos ha dado promesas y nos ha dejado a nosotros todo el esfuerzo necesario para alcanzarlas. Dios nos ha provisto de todos los recursos para recibir esta herencia (1) Nos guarda por su poder, mediante la fe para alcanzar nuestra salvación (I Pedro 1:5), (2) no permite que seamos tentados más de lo que podamos resistir (I Cor.10:13), (3) nos ha dado un abogado que intercede por nosotros cuando pecamos (I Juan 2:1-2), (3) nos ha provisto de la armadura que necesitamos para estar firmes contra as asechanzas del diablo (Efesios 6:10-18).

CONCLUSIÓN

Indiscutiblemente, nuestro Dios cumple sus promesas. Son tan ciertas de realizarse, que Dios las da por hecho, aun antes de que se cumplan. Nada puede impedir que sus promesas se cumplan, sean éstas materiales o espirituales, terrenales o celestiales, porque su poder es ilimitado. Sigamos disfrutando el gozo de ser cristianos y confiando en Dios que es poderoso para hacer todo lo que ha prometido.

EDIFICARÉ MI IGLESIA

Edilfonso Rodríguez



El hermano *Edilfonso Rodríguez* es egresado de North Loop Iglesia de Cristo Leadership Training School de El Paso, TX (1977). Ha predicado el evangelio por más de 40 años, estableciendo más de 35 congregaciones en los Estados Unidos y Mexico. Nuestro hermano ha llevado a cabo obra evangelística en Estados Unidos, Centro y Sur América. En 1989 colaboró como uno de los instructores del departamento español de la Escuela de Predicación de Sunset en Lubbock, TX. Por los últimos 26 años ha colaborado con la Iglesia de Cristo de Norton Street en Corpus Christi, TX. Él está casado con la hermana Aurora, y ambos tienen tres hijos: Gabriel, Israel, Joshua, y una hija, Dina.

INTRODUCCIÓN

En nuestros himnarios negros existe un canto que con frecuencia lo entonamos en nuestros cultos de adoración. El título del canto es, *"Todas las promesas."* (J.W. Treat, *"Cantos Espirituales"* Abilene Christian University, Abilene, Texas, página 116). En la primer estrofa del canto nos enseña lo siguiente; *"todas las promesas del Señor Jesús son apoyo poderoso de mi fe; mientras luche aquí buscando yo su luz siempre en sus promesa confiaré . . ."* Sin duda alguna, todas las promesas del Señor Jesucristo son apoyo poderoso a nuestra fe. Y mientras luchemos aquí en este mundo

como cristianos, debemos siempre confiar en ellas. Porque son promesas que Jesucristo nos ha hecho a cada uno de nosotros.

Hablando de promesas, el Señor Everett R. Storm, un maestro del sistema escolar de Canadá, hizo un intenso estudio sobre las promesas que se encuentran en la Biblia. Y en su investigación, él llegó a la conclusión que se encuentran algunas 8,810 promesas en la Biblia (Herbert Lockyer, *"Todas las promesas de la Biblia,"* Grand Rapids: Zondervan, 1962). En su lista la primera promesa la encontramos en Génesis 3.15. Considere pues lo que nos enseña este versículo; *"Y pondré enemista entre ti y la mujer, entre tu simiente y la simiente suya; este te herida en la cabeza, y tu le heridas en el calcañar"*. Más adelante estaremos examinando este versículo más detalladamente. Pero al momento quiero continuar con la lista del sr. Everett R. Storm. En su lista, él nos dice que la última promesa es la que se encuentra en el siguiente versículo *"El que da testimonio de estas cosas dice; Ciertamente vengo en breve. Amén; si, ven, Señor Jesús"* (Apocalipsis 22.20).

Concerniente a todas las promesas hechas por Dios, estamos de acuerdo con el siguiente versículo Bíblico; *"Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moises su siervo, ha faltado"* (1 Reyes 8.56). Además, con lo que expresó nuestro Señor Jesucristo; *"Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando con vosotros; que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos"* (Lucas 24.44). Así que, conforme a estos versículos, todas las promesas hechas por Dios han sido, o serán,

cumplidas a su debido tiempo. La razón porque digo esto es por lo que nos enseña el siguiente versículo; *“Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará?”* (Números 23.19).

Promesa anunciada:

Bueno, habiendo introducido nuestro tema, vamos a proseguir con el desarrollo de nuestro tema que nos toca desarrollar en esta ocasión. Y empiezo primeramente con la conversación que tuvo la Deidad en la eternidad. La conversación la encontramos en los siguientes versículos (1 Pedro 1.18-20). El versículo de interés en esta conversación es el siguiente; *“Ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros”* (1 Pedro 1.20). Porque claramente observamos lo siguiente. *Primeramente*, observamos que la venida de Cristo, se determinó en esa ocasión. A lo cual le preguntamos al texto, ¿Quiénes determinaron? Pues para esto tenemos que ir al libro de Hechos. Considere lo que nos enseña el siguiente versículo; *“Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos”* (Hechos 15.18). Una de las palabras usa en este versículo es *“Señor – Theos.”* Jacobo la expone en su argumento. Y Lucas es quien la escribe en su libro. Por lo tanto, los lexicógrafos definen esta palabra de la siguiente manera; *“Divinidad, la deidad”*. Así que, la conversación en la eternidad fue entre, El Padre, El Verbo, y El Espíritu Santo, (1 Juan 5.7). Ellos decidieron que Jesucristo vendría al mundo para redimir al pecador. Y los redimidos, pues ellos son la iglesia de Cristo.

Otra cosa interesante del versículo veinte de

Pedro es que Jesucristo vendría en *postreros tiempos*. Usando las palabra de Jesucristo; *"El que tiene oídos para oír, oiga"* (Mateo 11.15; Apocalipsis 2.29).

Esto pues, nos lleva al principio de tiempo. Es decir, al libro de Génesis. Porque allí leemos el principio de varias cosas. Y nuevamente, una de las cosas que leemos en el libro de Génesis es la primer promesa. Esta promesa, como ya lo hemos escrito anteriormente, es la promesa del establecimiento de la iglesia. El versículo no nos declara abiertamente este concepto. Sin embargo, podemos ver que el versículo lo infiere (Génesis 3.15). Vamos pues, estudiar exegéticamente este versículo.

Primeramente empecemos considerando el contexto en donde se encuentra este versículo. Dios está pronunciando juicio sobre ciertos individuos, la *serpiente, satanás, mujer, y hombre*. Ahora, considere lo que nos enseña la primer parte del versículo; *"Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya."* Una de las palabras que Moises usa en esta frase es la siguiente, *"Simiente - Zera."* Y según los lexicógrafos, ellos definen esta palabra de la siguiente manera; *"Está palabra se puede referir a un individuo, así como a un grupo colectivo compuesto por varios miembros. Así que, se puede referir al pueblo de Israel, o la iglesia."* Y siendo que este versículo es un versículo *prono-evangelio*, es decir, un versículo que nos enseña la proclamación de las buenas nuevas antes que ocurrió. Pues, podemos inferir que se refiere a la iglesia. Considere a versículos nuevotestamentarios que nos colaborar este concepto (Gálatas 3.8; Hebreos 4.2). Por lo tanto, estamos en lo correcto en aplicarlo a la iglesia de Cristo.

En según lugar, en la misma frase que estamos

estudiando, note que iba existir una batalla constante entre la *simiente* de Satanás, y la *simiente* de la mujer. Esto por supuesto que va mano a mano con lo que nos enseña la escritura; *“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”* (Apocalipsis 12.17). Pues todos entendemos que los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo, son precisamente los miembros de la iglesia de Cristo, y no a ninguna denominación. Recuerde lo que nos enseña la Escritura; *“Para que si tardo, sepas como debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad”* (1 Timoteo 3.15; 1 Juan 2.27). A nadie se le ha dado este privilegio, de ser *columna y baluarte de la verdad*. Solamente la iglesia de Cristo tiene este privilegio. Así que, la batalla es entre la simiente de Satanás, y la iglesia de Cristo.

En tercer lugar, aprendemos del texto que *“la simiente de la mujer”* iba venir and destruir a Satanás. Claro que esto nos apunta primeramente al nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Esto pues lo declara la Escritura claramente. Considere los siguientes pasajes (Isaías 7.14; Mateo 1.18-23; Gálatas 4.4; Filipenses 2.5-11; cf. Génesis 12.7; 2 Samuel y.12-14; 22.51; Salmos 18.50; Lucas 1.32-33; Juan 8.38-44; 1 Juan 3.1-10). Segundo, nos apunta al hecho que Jesucristo vino al mundo para atar a Satanás. Esto claramente lo declara la Escritura (1 Juan 3.8; Marcos 3.26-27; Juan 12.31; Apocalipsis 20.2).

Recordemos que el tiempo de este versículo, Génesis 3.15, aproximadamente fue alrededor de 4004 años antes de Cristo. Y es cuando observamos

una de las primeras profecías concerniente al anuncio del evangelio, y el establecimiento de la iglesia de Cristo. Pero mediante el desarrollo de la historia del Antiguo Testamento, Dios le revela a sus santos hombres percepciones concerniente a la edificación de la iglesia de Cristo en el futuro.

Promesa en Profecía:

Mientras leemos el desarrollo de la historia del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, observamos que Dios menciona varias en varias ocasiones la promesa que Él anunció en el libro de Génesis. Durante el sexto siglo antes de Cristo, observamos la segunda ocasión cuando se menciona la promesa de edificar la iglesia de Cristo en el futuro.

Isaías, un profeta de Dios, quien ministro alrededor de los años 740 a 697 antes de Cristo, mencionó la promesa (Isaías 2.1-4). Al leer este libro, nos damos cuenta que contiene mucho más profecías de Jesucristo. Más que ningún otro libro del Antiguo Testamento. Y una de las profecías fue sobre la edificación de la iglesia de Cristo.

Los contemporáneos del profeta Isaías, fueron los profetas Oseas, Amos, y Miqueas. Y al leer estos libros, nos damos cuenta que Isaías profetizó durante un tiempo muy necesitado, espiritualmente hablando, entre el pueblo de Dios (Oseas 4.1-2,6-8; Amos 2.6-8; Miqueas 1.5; 3.1-11). Por lo tanto, fue durante este ambiente que Isaías escribe que Jehová iba edificar un reino en el futuro (Isaías 2.1-4). Considere lo que nos enseñan estos versículos al respecto:

- Será confirmada la casa de Jehová (v.2b; 3^a).

- Será confirmada en los postreros tiempos (v.2^a).
- Será establecida en Sion (v.3b)
- De Jerusalén saldrá la Palabra de Jehová (v.3c).
- Será exaltada sobre los collados (v.2c).
- Correrán a ella todas las naciones (v.2d).

Un contemporáneo del profeta Isaías, el profeta Miqueas, profetiza algo similar. Y es allí en donde encontramos la tercera ocasión sobre la edificación de la iglesia de Cristo en el futuro (Miqueas 4.1-5). Así que, durante el siglo seis, antes de Cristo, la promesa de edificar la iglesia de Cristo se profetizó.

Pero también hubo otro profeta, que profetizó alrededor del quinto siglo antes de Cristo. Él también profetizó sobre el establecimiento de la iglesia de Cristo en el futuro. Este profeta fue más explícito en varios detalles. Consideremos lo que nos enseña los versículos; *“En los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que vistes que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación”* (Daniel 2.44-45).

El profeta Ezequiel y Daniel profetizaron al pueblo de Dios durante la esclavitud Babilónica (606 -536 antes de Cristo). Daniel fue uno de las primeras personas que fueron deportadas a babilonia. Durante ese tiempo Daniel era un joven (Daniel 1.3-4). Pues, al

interpretarle el sueño que tuvo el rey Nabucodonosor, esto fue lo que le enseñó concerniente a la edificación de la iglesia de Cristo en el futuro.

- Sería durante los reyes de Roma (v.44^a).
- Sería un reino que jamás sería destruido (v. 44b).
- No sería un reino terrenal, sino espiritual (v.44c).
- Sería establecido en Jerusalem (v.45^a).
- Este reino será establecido en el futuro (v.45b).

Así que, esta promesa fue planificada en la eternidad, profetizada durante el desarrollo del Antiguo Testamento. Esto, mucho antes que Jesucristo viniera a este mundo y declarará estas palabras; *“Y yo también te dije que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”* (Mateo 16.18). Recuerde, que la escritura nos enseña que Jesucristo también fue profeta entre su pueblo (Deuteronomio 18.15,18-19; cf. Mateo 17.5; Lucas 9.35; 24.19; Hechos 3.22-23; 7.37; Hebreos 1.1-2). Por lo tanto, fue el último profeta que profetiza sobre la edificación de Su propia iglesia. Pero lo que hace interesante la profecía de Jesucristo, es que se les dijo a sus discípulos, y toda gente quien le escuchó en esa ocasión, durante el primer siglo después que se terminó los tiempos del Antiguo Testamento.

Promesa Cumplida:

El cumplimiento de la promesa que se hizo cerca de 4,004 años atrás, ya se está acercando. Además, ya nos hemos dado cuenta quien la iba

edificar, Jesucristo. Todo apuntando al versículo que primeramente hemos cita al principio de este escrito, (Genesis 3.15). Pero quiero que considere lo que Jesucristo dijo en otra ocasión; *“También les dijo: De cierto os digo qué hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder”* (Marcos 9.1). Según este versículo, algunos de los que escucharon las palabras de Jesucristo, estarían vivo.

Así que dicho esto, vamos a considerar nuevamente algunas cosas que fueron profetizadas en el Antiguo Testamento concerniente a la edificación de la iglesia de Cristo. Y que tuvieron su cumplimiento a su divino tiempo. Una frase sobresaliente en las profecías fue *“en los postreros días.”* Pues Daniel nos interpreta esta frase. Él escribe, *“en los días de estos reyes.”* Pues, al hacer un estudio exegético del pasaje de Daniel, nos damos cuenta que Daniel se refiere a los días de los reyes de Roma (Daniel 7.7-28 cf. Apocalipsis 13.1-18; 17.1-18).

La Escritura nos enseña que el nacimiento de Jesucristo fue durante el tiempo de los reyes Romanos. Considere lo siguiente; *“Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto Cesar, que todo el mundo fuese empadronado”* (Lucas 2.1). Este versículo nos enseña que Cristo nació durante el tiempo de *augusto César*. Además, el siguiente versículo nos enseña que Cristo fue crucificado durante el tiempo de los Romanos; *“Entonces les soltó a Barrabas; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado”* (Mateo 27.26). Este pasaje claramente nos habla de Poncio Pilato, gobernador de Judá. Lo cual Pues, observamos el cumplimiento de dicha frase; *“en los días de estos*

reyes”.

Otra frase que observamos en las profecías, es la siguiente *“el Dios de cielo levantará un reino”*. Pues, regresemos a lo que Jesucristo nos dijo en el siguiente versículo (Mateo 16.18). Si recuerda bien, él dijo, *“edificaré mi iglesia”*.

Vamos pues a empezamos con la siguiente pregunta, ¿Quién es Jesucristo? La Escritura claramente nos enseña que Jesucristo es Dios (Mateo 1.23). Pues, *“siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrase”* (Filipenses 2.6). En conjunto, deje leer el siguiente versículo; *“Porque en el habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”* (Colosenses 2.9). Creo que estos versículos son suficientes para demostrar que Jesucristo es Dios. Entonces, cuando Jesucristo dijo, *“edificaré mi iglesia,”* es Dios quien lo está declarando. Dios del cielo edificó el reino.

Otra frase que observamos en las profecías es, que Jerusalem sería la ciudad en donde se edificaría la iglesia de Cristo (Isaías 2.3; Miqueas 4.2). La Escritura claramente nos enseña lo siguiente al respecto; *“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedados vosotros en la ciudad de Jerusalem hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”* (Lucas 24.49). Cuando Jesucristo se les aparece a sus apóstoles por la última vez, antes de su ascensión, y antes de establecer la iglesia, considere pues lo que les dice; *“Y están juntos, les mando que no se fueran de Jerusalem, sino que ásperas en la promesa del Padre, la cual les dijo, oíste de mí”* (Hechos 2.4). Todos estaban en la ciudad de Jerusalem.

Y por último, quiero considerar con usted la siguiente frase; *“la casa de Jehová será establecida”*. Esta

frase, en el Nuevo Testamento se describe de diferentes maneras, pero se refiere a lo mismo. Consideremos algunos versículos. Al leer los siguientes versículos, que ya hemos citado, considere en como Jesucristo y Lucas, usa la siguientes palabras, *“iglesia”* y *“reino de los cielos”* (Mateo 16.18-19; Hechos 2.47). Las usan en referencia a la la misma cosa. En el evangelio de Marcos, nuevamente encontramos otra frase que se refiere a la iglesia de Cristo, *“el reino de Dios”* (Marcos 1.14; 9.1). Más adelante, en las cartas del apóstol Pablo, observamos que él usa la frase, *“familia de Dios”* y la frase *“la casa de Dios”* (Efesios 2.19; 1 Timoteo 3.15). Bueno, el punto es este. Lo que las profecías mencionaron como la *“casa de Jehová”* apuntaba a la iglesia de Cristo, y no a ninguna denominación.

Otra cosa que tenemos que considera, no encontramos ningún versículo que nos enseña en que mes, día, hora, se establecería la iglesia de Cristo. Sin embargo, tenemos versículos que nos infiere esta información. Tenemos el siguiente versículo; *“Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no son la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer, Perfectos a los que se acercan”* (Hebreos 10.1; cf. Colosenses 2.17; Hebreos 8.5; 9.9,11,23). Estos versículos nos enseñan que las cosas escritas en la antigüedad son sombra de los bienes venideros. Con esto, quiero que entendamos lo siguiente. Algunos versículos del Antiguo Testamento nos habrá de la sombra que lo real será manifestado en el futuro. Por ejemplo, considere los siguientes versículos; *“Y contareis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofreciste la gavilla de la ofrenda merecida; siete*

semanas cumplidas serán. Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contareis cincuenta días; entonces ofrecéis el nuevo grano a Jehová" (Levítico 23.15-16). ¿Qué pues significa todo esto lo que acabamos de leer? Pues, en el Nuevo Testamento se nos enseña que desde la muerte de Jesucristo, hasta el día de Pentecostés, fueron cincuenta días (Marcos 15.42; Lucas 23.50-54,56; cf. Números 28.18). Recuerde que después de que Jesucristo resucitó anduvo presentándose a varios por cuarenta días (Hechos 1.3; 1 Corintios 15.4-7). Esto concuerda con la enseñanza de Levítico.

Pues, la Escritura nos enseña que *"Cuando llego el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos"* (Hechos 2.1). En otras palabras, cuando llegó el primer día de la semana, que es Domingo. Pues, en este día ocurrió varias cosas, promesas del Padre, que se cumplieron. Digo promesas porque fueron dos promesas que se cumplieron. La primera fue, la venida del *Espíritu Santo* en los apóstoles. Esta promesa se hizo desde el tiempo de Jesucristo, pero cumplida en este día (Mateo 3.11; Lucas 24.49; Hechos 2.1-4;11.15).

La segunda promesa fue el establecimiento de la iglesia de Cristo (Genesis 3.15; Mateo 16.18). Esto pues se cumple lo que nos enseña el versículo de Levítico, *"ofrecéis el nuevo grano a Jehová"*. Claro, es fue la iglesia de Cristo. Considere bien el siguiente concepto. El establecimiento de la iglesia de Cristo se comunica como algo futuro hasta el capítulo dos del libro de Hechos. Pero después de este capítulo, la iglesia de Cristo se comunica como algo ya establecido (Hechos 2.41,47; Romanos 16.1,4,5, 16, 23; 1 Corintios 1.1; Gálatas 1.2; Efesios 3.10; Colosenses

1.13; 1 Tesalonicenses 1.1; Filemón 1.2; Hebreos 2.12).

Concluamos pues este concepto con lo siguiente. El día Pentecostés significa cincuenta. Y es el primer día de la semana, domingo. Fue cuando bíblicamente se estableció la iglesia de Cristo con el bautismo de tres mil (Hechos 2.40-41). Además, podemos enseñar bíblicamente que desde ese día en adelante, la iglesia de Cristo, el nuevo grano, y no el pueblo de Israel, se reunió en el día domingo, y no en el sábado. Considere la evidencia bíblica al respecto (Hechos 20.7; 1 Corintios 16.2; Apocalipsis 1.10; cf. Juan 20.19, 26).

CONCLUSIÓN

En conclusión, simplemente quiero preguntar lo siguiente. ¿Es usted miembro de esta iglesia de Cristo, la cual fue *anunciada, profetizada, y establecida* por Dios? Recuerde lo que nos enseña la Escritura al respecto. Si usted no es miembro de la iglesia de Cristo, considere la palabra de Jesucristo; *“Toda planta que no plantó mi Padre Celestina, será desarraigada”* (Mateo 15.13). La palabra planta, aquí en este versículo, y conforme al contexto inmediato, se usa figurativamente en referencia a las denominaciones. (Mateo 15.1,7-8, 12).

También recuerde, ningún hombre le puede añadir a la iglesia de Cristo. Ponga en su mente la siguiente escritura; *“El Señor añade a la iglesia los que son salvos”* (Hechos 2.47; 1 Corintios 12.13).

Lo anterior nos conduce a la siguiente pregunta, ¿Qué debo hacer para ser salvo, y añadido a la iglesia de Cristo? Pues, considere lo que nos enseña la Escritura. (1). El pecador tiene que oír las buenas nuevas, el evangelio (Romanos 1.16; 10.17;

Romanos 10.14-16). (2). Porque el oír el evangelio produce fe (Juan 8.24; Romanos 10.17; Hebreos 11.6). (3). Y la fe produce arrepentimiento (Lucas 13.3,5; Hechos 2.37). (4). Y después del arrepentimiento viene la confesión (Hechos 8.36-38; Mateo 10.32-33). (5). Y una vez hecha la confesión, declaramos como el eunuco, *Aquí hay agua; ¿quién impide que yo sea bautizado?* (Hechos 8.38; cf. (Marcos 16.16; Mateo 28.19; Hechos 2.38; 1 Pedro 3.21). Recordemos lo que nos enseña la Escritura. El bautismo, y no la fe, es la que salva al pecador de sus pecados. Nicodemo creo, pero Jesucristo no le dijo que era salvo. Sin embargo, le dijo que tenía que ser bautizado (Juan 3.1-6). Los tres mil en el día de Pentecostés creyeron. Esto es obvio por su contestación a la predicación (Hechos 2.37). Y ellos sabían esto. Porque le preguntaron a Pedro, *Varones hermanos, ¿Qué haremos?* La contestación de Pedro no fue, ya son salvos por su fe. Sino que les declara que deben hacer (Hechos 2.38). Ellos fueron salvos después de ser bautizados. Así que, no crea por un momento que la fe les habrá de salvar.

Así que, cuando uno es sumergido en las agua del bautismo, es allí donde el pecador tiene contacto con la sangre de Cristo, y sus pecados son lavados (Hechos 22.16; Apocalipsis 1.5; Hebreos 9.14; 10.22; 1 Pedro 3.21). Además, es allí, en el bautismo, donde el *Espíritu Santo* nos traslada al reino, a la iglesia de Cristo (1 Corintios 12.13; Colosenses 1.13). Y nos resucita a una vida nueva (Romanos 6.6-11; 2 Corintios 5.17; Efesios 2.1; Colosenses 2.12-13). Así que, *“he aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”* (2 Corintios 6.2).

YO RECOMPENSARÉ DICE EL SEÑOR

Willie A. Alvarenga



El hermano *Willie A. Alvarenga* es egresado de Brown Trail School of Preaching (2001). En el 2016 recibió su licenciatura en estudios del NT de la Universidad Cristiana de Heritage en Florence, Alabama. En el 2020 recibió su Maestría en el Nuevo Testamento de la Universidad de Amridge en Montgomery, AL (Suma Cum Laude). Por los últimos 19 años ha trabajado como director e instructor de la Escuela de Predicación de Brown Trail. Nuestro hermano también sirve como predicador de la iglesia de Cristo de Brown Trail desde diciembre del 2022. Willie es editor de la revista trimestral, “Instruyendo a la Hermandad” la cual se ha publicado por los últimos 17 años. Nuestro hermano es autor de más 40 libros los cuales están disponibles en sus páginas de internet:

(www.alvarengapublications.com;
www.regresandoalabiblia.com;
www.laverdadenamor.com).

También es conductor del programa “La Verdad en Amor”, el cual se transmite semanalmente. Nuestro hermano ha predicado la Palabra de Dios en Estados Unidos, México, El Salvador, Costa Rica y Panamá. Willie está casado con la hermana Lucy, y ambos tienen dos hijas, Maggie & Vanessa. Maggie está casada con el hermano Marco Arroyo, quien predica en la ciudad de Seagoville, TX. Ambos tienen una hermosa hija, Melania.

INTRODUCCIÓN

Gracias le damos a Dios por la hermosa oportunidad de reunirnos y estudiar juntos Su Palabra. El tema central de estas conferencias se titula, “Firmes en las promesas de Dios”. Gracias también le damos a Dios por Su Palabra la cual nos muestra cómo las promesas de Dios se cumplen fielmente.

En esta ocasión se me ha asignado el tema, “Yo recompensaré dice el Señor”. Respecto a este tema que encierra una gran cantidad de aliento espiritual, estaremos observando juntos los siguientes puntos de discusión:

- (1) La naturaleza del que hizo la promesa
- (2) Los recipientes de la recompensa divina
- (3) Los requisitos esenciales para gozar de la recompensa divina.

El Señor ha prometido recompensar a Su pueblo fiel, y de esto se tratará la lección de esta ocasión. Se debe recordar que este es un tema de vida o muerte. Todos los que reciban la recompensa final del Señor, gozarán de la bendición de la vida eterna; mientras que aquellos que no la reciban, sufrirán las terribles consecuencias de no ser recompensados positivamente por parte del Señor. Por lo cual, se le anima a todos a escuchar atentamente a esta lección y hacer los preparativos necesarios para estar bien con el Señor y así de esta manera, poder gozar de la recompensa divina.

LA NATURALEZA DEL QUE HIZO LA PROMESA

A través de los años se han hecho miles y miles de promesas por parte de padres, esposos, esposas, hijos,

hijas, abuelos, patrones, maestros, etc. La mayoría de estas promesas no se han cumplido porque la persona que promete no posee el carácter moral suficiente como para cumplir lo que promete.

Respecto al que hizo la promesa de que recompensará, usted y yo podemos estar plenamente seguros de que Dios es fiel para cumplir lo que promete. Los atributos de Dios nos ayudan a entender de que Él es fiel y confiable para cumplir lo que nos ha prometido. A continuación, un recordatorio de los atributos de nuestro Padre celestial, el que ha hecho la promesa de recompensar a los fieles.

Según la Biblia, Dios es...

BUENO

“Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en Él” (Sal. 34:8).

INMUTABLE

“Porque yo Jehová no cambio...” (Malaquías 3:6).

“Para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros” (Hebreos 6:18).

SANTO

“Sed santos porque Yo soy santo” (1 Pedro 1:16).

La santidad de Dios impide que practique el pecado de la mentira y el engaño.

JUSTO

“Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en Él” (Deuteronomio 32:4).

Basado en todos estos pasajes y muchos más que se pudieran citar, usted y yo podemos llegar a la segura conclusión de que Dios cumple lo que promete. Esto nos da mucho aliento porque sabemos que Él cumplirá toda las promesas que como Sus hijos nos ha hecho. El Dios que servimos en uno fiel y que nunca nos va a decepcionar. Por ende, confiamos siempre en nuestro Padre celestial.

LOS RECIPIENTES DE LA RECOMPENSA DIVINA: ASPECTO POSITIVO Y NEGATIVO

Es importante resaltar en esta parte de la lección quiénes son los recipientes que gozarán de la recompensa que Dios dará un día. Se le anima a todos los Cristianos a prestar mucha atención a este punto ya que el tener conocimiento de esto nos motivará en gran manera a permanecer fieles en Cristo.

Desde un aspecto positivo, ¿quiénes son los que recibirán la recompensa por parte del Señor?

AQUELLOS QUE CUMPLEN DILIGENTEMENTE CON SU TRABAJO SECULAR

“Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la

recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís" (Colosenses 3:22-24).

A través de este pasaje se puede notar cómo Dios ha prometido recompensar a todos los que trabajan diligentemente en sus trabajos seculares. Esto nos recuerda que aun en el ámbito secular, el Cristiano todavía tiene la responsabilidad de hacer las cosas de una manera diligente y con amor.

AQUELLOS QUE TRABAJAN DILIGENTEMENTE EN LA OBRA DEL SEÑOR

"Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor" (1 Corintios 3:8).

"Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano" (1 Corintios 15:58).

Ningún trabajo que el Cristiano haga en la obra del Señor será en vano. Este es el caso porque Dios no es injusto para olvidar nuestro trabajo (Hebreos 6:10). Todo hijo de Dios que trabaje arduamente en la obra del Señor será recompensado con el descanso eterno que Dios ha prometido (Hebreos 4:9). Los ancianos, diáconos, predicadores, y miembros activos en la obra del Señor serán recompensados en el día final; y de esto podemos estar plenamente seguros.

AQUELLOS QUE SE MANTIENEN HACIENDO EL BIEN CONSTANTEMENTE

"No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos" (Gálatas 6:9).

Este pasaje implícitamente nos recuerda que nos espera una recompensa si hacemos el bien todo el

tiempo. Mis hermanos, no nos cansemos de hacer el bien, aun a todos aquellos que nos hacen el mal.

AQUELLOS QUE POSEEN UNA FE QUE AGRADA A DIOS Y LE BUSCAN CONSTANTEMENTE

"Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan" (Hebreos 11:6).

Note como el escritor a los hebreos les recuerda a su audiencia en cuanto a la importancia de poseer una fe que agrada a Dios. Recordemos que algunos Cristianos en el contexto del libro de Hebreos se estaban apartando del camino tratando de regresar a un sistema de ley que no podía justificarles o salvarles.

Si usted es un Cristiano cuya fe está flaqueando y está considerando apostatar de la fe, recuerde que no será recompensado por parte del Señor si esto hace.

AQUELLOS QUE AMAN A SUS ENEMIGOS Y LES HACEN EL BIEN

"Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos" (Lucas 6:35).

Amar a nuestros enemigos no es cosa fácil; sin embargo, si Jesús nos pide hacerlo es porque es posible. Nunca nos va a pedir algo que no podamos hacer. Si hemos de recibir una recompensa por parte del Señor, entonces necesitamos aprender a amar a nuestros enemigos y hacerles el bien. Esto se puede lograr viviendo una vida fiel delante de Dios (Proverbios 16:7).

AQUELLOS QUE HAN VIVIDO SEGÚN SUS OBRAS

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22:12).

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10).

A través de estos textos se deja en claro que cada uno va a recibir su recompensa según las obras que ha llevado a cabo. Se debe recordar que los Cristianos han sido creados para buenas obras (Efesios 2:10) y que tales buenas obras deben ser manifiestas delante de los hombres (Mateo 5:16). Por ende, los Cristianos deben esforzarse por vivir una vida obediente delante de Dios para que conforme a nuestras obras podamos recibir el galardón de nuestras acciones y obediencia.

Se debe recordar que las palabras “galardón” y recompensa” vienen de la misma palabra en su idioma griego. Estas palabras tienen como significado: Salario, paga, recompensa, premio, retribución, castigo. El contexto determinará cuál es su significado en el texto.

AQUELLOS QUE HAN SUFRIDO POR CRISTO

“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es

grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros”.

Todos los Cristianos que están dispuestos a sufrir por Cristo serán recompensados por Dios. La promesa aquí se hace y el que la hizo, el Hijo de Dios, la cumplirá. Recordemos las palabras del escritor a los hebreos, “No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa” (Hebreos 10:35-36).

AQUELLOS QUE GUARDAN Y RESPETAN LA DOCTRINA DE CRISTO

“Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo” (2 Juan 8).

Según este pasaje y sus contextos, el Cristiano que persevera en la doctrina de Cristo podrá gozar de un galardón completo. Esto no implica que existen galardones parciales. El autor enfatiza lo importante de no ser engañados por los falsos maestros. Todo Cristiano que no persevera en la doctrina de Cristo no podrá recibir recompensa por parte del Señor. Por ende, mantengámonos firmes en la doctrina verdadera y pura de nuestro Dios. Ahora, más que nunca, debemos permanecer firmes y no comprometer la doctrina verdadera como muchos ya lo han hecho.

LA RECOMPENSA, CASTIGO Y RETRIBUCIÓN DESDE UN PUNTO DE VISTA NEGATIVO

Desde un aspecto negativo, ¿quiénes son los que recibirán la recompensa, castigo o retribución por parte del Señor?

AQUELLOS QUE NO HAN OBEDECIDO EL EVANGELIO DE CRISTO

“Y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2 Tesalonicenses 1:7-9).

La enseñanza clara y precisa de esta sección de la Escritura es alentadora, pero a la misma vez, terrible. Los Cristianos que han sufrido recibirán reposo, mientras que los que no conocieron a Dios, ni obedecieron al evangelio, experimentarán castigo eterno y terrible. Dios ha prometido castigar a los desobedientes e incrédulos. Esto debería motivar a cualquier no-Cristiano a obedecer el evangelio y ser obedientes a Dios.

LOS REQUISITOS ESENCIALES PARA FORMAR PARTE DE LA RECOMPENSA DIVINA.

Según lo que hemos podido examinar en esta lección, los requisitos esenciales para formar parte de la recompensa divina, y esto desde un aspecto positivo, son:

1. Trabajar diligentemente en el área secular (Col. 3:22-24).
2. Los que trabajan diligentemente en la obra del Señor (1 Cor. 3:8; 1 Cor. 15:58).
3. Los que hacen el bien constantemente (Gal. 6:9).
4. Los que poseen una fe obediente y se mantienen buscando a Dios (Heb. 11:6).
5. Los que aman a sus enemigos y les hacen el bien (Lc. 6:35).
6. Los que han vivido sus vidas según sus obras (Ap. 22:12).
7. Los que han sufrido por Cristo (Heb. 10:35-36).
8. Los que perseveran en la doctrina de Cristo (2 Jn. 8-11).

En estas cosas debemos trabajar arduamente todos los días de nuestras vidas para que podamos gozar de la recompensa que Dios ha prometido a los fieles.

CONCLUSIÓN

“Yo recompensaré dice el Señor”. Así es mis amados hermanos. El Señor fiel y justo va a recompensar positivamente a Su pueblo. Lo ha prometido y lo va a cumplir. Es mi oración ferviente a Dios que todos Sus hijos vivamos nuestras vidas de tal manera que podamos disfrutar de la bendición de la recompensa eterna que espera a todos los fieles.

Gracias le damos a Dios por Su amor, bondad, gracia y misericordia para con todos nosotros. La recompensa final se manifestará a través de la corona de vida que Dios ha prometido a los que le aman (2 Timoteo 4:7-8; Santiago 1:12; Apocalipsis 2:10).

Y TODAS ESTAS COSAS OS SERÁN AÑADIDAS

Marco A. Arroyo



El hermano *Marco Arroyo* es egresado de Brown Trail School of Preaching (2016). Marco ha predicado la Palabra para las iglesias de Cristo de University en Tyler, TX y Aledo Church of Christ en Aledo, TX. En el presente lleva dos años predicando para la iglesia de Cristo de Seagoville (Seagoville Church of Christ) localizada en la ciudad de Seagoville, TX. Marco está casado con Maggie, y ambos tienen una hermosa hija, Melania.

INTRODUCCIÓN

“Lo Sé, Pero No Sé Cómo”

En la vida que vivimos, experimentamos muchos altibajos. Pocas cosas en esta vida terrenal parecen ser tan dulces como la armonía familiar, seguridad financiera y el disfrute de la gran mayoría de las cosas que hacemos. Por más dulces que se sientan esos momentos, es claro que nosotros experimentamos lo contrario con la misma frecuencia, si no con más frecuencia. Estamos luchando para mantener unidas a nuestras familias, no estamos seguros de cómo pagaremos nuestras cuentas, y terminamos sintiendo que estamos perdiendo el tiempo y la energía con las cosas que estamos haciendo. Todo esto para tantas

personas contribuye al deseo de renunciar a la posibilidad de vivir una vida plena. Hace casi doscientos años, el filósofo trascendentalista Henry David Thoreau dijo: "La mayoría de los hombres viven una vida de silenciosa desesperación". El mensaje de esta observación es que la mayoría de las personas aparentemente se han resignado a vivir una vida insatisfactoria y por debajo del estándar, pero lamentablemente todavía están desesperados por algo más grande. Viven por la búsqueda del dinero, la lujuria, el materialismo y más para tener una paz que los ayude a superar todas sus luchas, pero sin éxito. Quizás usted que está leyendo esto, sea cristiano y se sienta muy parecido al tipo de persona que se describe aquí. No sería el primero, y lamentablemente no sería el último cristiano en luchar de esta manera. Sin embargo, incluso los cristianos que luchan saben lo que necesitan. Incluso los cristianos con más dificultades saben lo que necesita el mundo. Es la necesidad que une a todos los hombres: la necesidad de buscar primero el reino de Dios y su justicia. Muchos hermanos piden oraciones cuando están luchando con las dificultades de esta vida, especialmente las dificultades relacionadas con las necesidades diarias. Muchas veces, piden consejos de predicadores o ancianos sobre cómo manejar la carga diaria de estrés que han estado soportando tanto emocional como mentalmente. Lamentablemente, incluso algunos de los hermanos con buenas intenciones les han respondido con una respuesta correcta, pero no lo suficientemente específica como para ayudarlos a aplicar la respuesta. Su respuesta suele ser algo así como: "Solo ponle a Dios primero y todo estará bien". Quiero ser claro, ¡eso es ciertamente

cierto y correcto! Sin embargo, ¡tantos hermanos ya lo saben! ¡Lo que REALMENTE están preguntando es CÓMO poner a Dios primero! Ellos ya saben que Él debe estar primero en las buenas y en las malas, pero no siempre son conscientes de qué cosas específicas deben de cambiar durante su tiempo de lucha, o en qué se deben de enfocar más. Afortunadamente, Jesús dio la respuesta a la pregunta: "¿cómo puedo buscar primeramente el reino de dios y su justicia?" en el poderosamente profundo sermón del monte. Para el resto de esta lección, examinaremos no solo los versículos inmediatos que vienen antes de Mateo 6:33, sino el contexto más extenso en los capítulos seis y siete que nos ayudan a ver cómo podemos poner el reino primero. Si usted es alguien que sabe que necesita poner el reino primero pero lucha en el saber cómo, ¡esta lección es para usted! Y si usted es alguien que cree que está haciendo un gran trabajo en este sentido, esta lección también es igualmente importante (2 Ped. 1:13; 3:1). Todos debemos saber y vivir de acuerdo con la realidad de que si vamos a poner el reino y la justicia de Dios primero, las cosas que tenemos y hacemos deben estar en el lugar correcto.

¿Cómo Puedo Buscar Primeramente El Reino De Dios Y Su Justicia?

Debo poner mis intenciones en el lugar correcto (Mat. 6:1-8; 16-18). Uno de los momentos más reveladores de nuestras vidas llega cuando nos preguntamos: "¿Por qué estoy haciendo esto?". A veces la respuesta a la pregunta nos ofrece un estímulo para seguir haciendo lo que estamos

haciendo, pero otras veces la respuesta es una severa reprimenda a nuestras acciones por las malas intenciones que tenemos al hacerlas. Aunque podamos engañar a otras personas sobre cuáles son nuestras intenciones, Dios nunca será engañado (Gálatas 6:7). En Mateo 6, Jesús ofrece la misma amonestación en tres áreas diferentes de servicio a Dios (generosidad, oración y ayuno). La amonestación que da Jesús señala una verdad simple: incluso las mejores buenas obras pueden convertirse en malas si nuestras intenciones las echan a perder. En lugar de buscar el reino y la justicia de Dios, los hipócritas buscaban la gloria de los hombres (Mat. 6:2), encontrándose en la misma posición que los gobernantes que creían en Jesús y que no lo confesaban por su mayor deseo de alabanzas de los hombres que las alabanzas de Dios (Jn. 12:42-43). En lugar de buscar el reino y la justicia de Dios, los hipócritas buscaban la recompensa de los hombres (Mat. 6:4-5, 16, 18), a pesar del hecho de que si sus intenciones fueran puras, Dios los habría bendecido liberal y abundantemente con recompensas en la tierra y en el cielo (Sal. 27:13; Efe. 3:20; Fil. 3:14). Los hipócritas también buscaban distraer la atención de la gloria de Dios cuando realizaban buenas obras, en lugar de buscar dirigir a las personas a la gloria de Dios cuando realizaban sus buenas obras (Mateo 5:16). Si está buscando poner el reino y la justicia de Dios primero, por encima de todas las cosas, sus intenciones deben centrarse en que Dios obtenga la gloria por todo lo que hace.

Debo poner mis oraciones en el lugar correcto (Mat. 6:5-15). Por lo general, cuando las personas quieren enseñar a otros a orar, van a Mateo 6:9-13. Aunque

estos versículos nos enseñan cómo orar, ¡el contexto anterior y los siguientes dos versículos son parte de la misma instrucción! Ninguna relación con Dios está completa sin la comunicación con Dios, y cada cristiano es bendecido no solo por tener el mandato de comunicarse, sino también por la facilidad de comunicarse (1 Ped. 3:12; Fil. 4:6-7; 1 Ped. 5:6). En este pasaje, leemos que nuestras oraciones deben ofrecerse con la intención de que Dios las vea y las escuche en lugar de que los hombres las vean y las escuchen (6:5-6). También leemos que nuestras oraciones tienen más que ver con la calidad que con la cantidad de palabras. Por lo tanto, lo que Jesús dice a continuación se alinea con las dos cosas que se enfatizan en los versículos anteriores: cada oración debe hacerse con las intenciones correctas en motivación y ejecución. Hablando de la adoración, un predicador dijo una vez: “¡Es un asunto del corazón, pero también es un asunto de la mano!”. ¿Qué tipo de corazón está motivando su deseo de orar? ¿Qué tipo de intención trae a sus oraciones? ¡Ambos son igualmente importantes! Hermano, no espere que su vida se arruine para aprender a orar como nunca. No espere a que todo se pierda para empezar a dedicar tiempo a comunicarse con su Dios. Jesús también enfatiza que la oración se trata tanto de fortalecer nuestra propia fe como de decirle a Dios las cargas que llevamos dentro de nuestra fe (6:8). Dios ya sabe lo que queremos pedirle y decirle, pero aun así nos manda orar. Esto es porque Él sabe que el acto de la oración es profundamente beneficioso para la relación de nuestra alma con Él y la vida que estamos viviendo.

Debo poner mis tesoros en el lugar correcto (Mat. 6:19-20). Para los siervos de Dios e incluso para

aquellos que no sirven a Dios, una de las cosas más devastadoras que le pueden pasar a alguien es ver desaparecer sus tesoros terrenales por cualquier razón. Aunque nosotros, como cristianos, proclamamos que no confiamos en el dinero, también es cierto que pagamos todas nuestras cuentas con dinero, lo que comprensiblemente nos preocupa cuando hay poco. Aquí Jesús no les dice a los oyentes que debían de tirar todo su dinero. Tampoco les dijo que rechazaran cualquier dinero que alguien les diera por sus trabajos. Aquí les está diciendo que no vivan para la búsqueda del dinero. ¿Por qué? El dinero físico puede y será destruido físicamente. El dinero físico puede, y muchas veces, ser destruida. Sin embargo, cuando uno acumula sus tesoros en el cielo, ¡ninguno de esos dos problemas asociados con el dinero terrenal es una posibilidad remota! Nadie tendrá el poder de robar los tesoros celestiales que acumulamos cuando vivimos un estilo de vida que glorifica a Dios todos los días lo mejor que podemos. Del mismo modo, ninguna cantidad de tiempo, presión o cambio atmosférico, o cualquier otra fuerza corruptora podría arruinar los tesoros que acumulamos en el cielo como fieles seguidores de Jesús. ¿Por qué entonces pasaría esta vida en busca de tesoros terrenales? ¿Por qué entonces desperdiciaría mi vida en algo que no hace nada por la vida eterna? Si vamos a buscar primero el reino y la justicia de Dios, debemos tener el corazón de Pablo, que no miraba las cosas temporales, sino las eternas (2 Cor. 4:16-5:9).

Debo poner mi corazón en el lugar correcto (Mateo 6:21). En el mismo contexto inmediato donde Jesús les dijo dónde debían guardar sus tesoros, también les

dijo algo de significado eterno acerca de sus corazones. Les dijo que dondequiera que estuviera su tesoro (en la tierra o en el cielo) indicaría dónde ya estaba su corazón. Este breve versículo enseña algunas cosas claves. Primero, lo que hacemos en toda nuestra vida es, sin importar lo que digamos o sintamos, dónde está nuestro corazón. Ha habido muchos cristianos que dicen que su corazón pertenece completa y totalmente a Dios, y sin embargo, sus vidas son casi completamente idénticas a las de alguien a quien Dios le importa poco. Lo que pasan la mayor parte de su tiempo haciendo no solo deja de ser actos de servicio y fidelidad a Él, sino que son acciones pecaminosas que inducen a la tristeza y no muestran signos de cambio en el corto plazo (Efe. 4:30; Rom. 12: 9; Jeremías 6:15-16; Mateo 21:28-29). Le mostramos a Dios dónde está nuestro corazón por la forma en que elegimos vivir nuestras vidas, no simplemente por lo que le decimos a Él o a otros acerca de Él. Si vamos a poner el reino y la justicia de Dios primero, nuestro corazón solo puede estar puesto en una cosa: los tesoros del reino celestial de nuestro justo Dios. ¿Qué está haciendo para demostrar que su corazón está conectado con el tesoro celestial?

Debo poner mis ojos en el lugar correcto (Mat. 6:22-23). Aquí Jesús va más allá que la mayoría, si no todos los maestros morales. Incluso hoy, los judíos ortodoxos creen que la Torá nunca condena ciertos pecados del corazón como la lujuria sexual. Aunque esa no es la única aplicación de la enseñanza del Señor aquí, ciertamente es un área donde se aplica. La enseñanza de Jesús aquí es clara y obviamente verdadera para cualquiera que tenga una visión

honesto del mal y de sí mismo. Todos y cada uno de nuestros pecados comienzan no con la acción, sino con el deseo de participar en esa acción (San. 1:12-16). Se llevan a cabo no exclusivamente con la participación en lo que sea ese pecado, sino ante todo con el uso pecaminoso del ojo. Esto es lo que provocó los pecados peores físicamente de David, tanto como hijo de Dios como rey sobre Israel (2 Sam. 11). David nunca hubiera fornicado, engañado, conspirado, asesinado ni incitado a blasfemar contra Dios (2 Sam. 12:14) si sus ojos hubieran estado en el lugar correcto. Este pasaje no está enseñando que es pecaminoso si nuestros ojos simplemente miran acciones pecaminosas. Jesús no está diciendo que si vemos a alguien pecar, también estamos pecando. Si ese fuera el caso, ¡todos los cristianos estarían mejor ciegos! Bíblicamente, el ojo es una herramienta para el bien o el mal, y cada vez que lo usamos para el mal, es mejor si no tuviéramos ojos (Ma5. 5:29). Si vamos a buscar primero el reino y la justicia de Dios, nuestros ojos deben estar fijos en Jesús (Heb. 12:1), y nunca llenos de pecado (2 Ped. 2:14). Nuestro compromiso diario debe ser mantenerlos en Jesús, y lo más lejos posible de cualquier cosa que pueda desalinearnos con el reino de nuestro Dios justo (Job 31:1). Por Adán y Eva vivimos con los ojos completamente abiertos (Gen. 3:7). Usémoslos solo para la gloria de Dios.

Debo poner mi servicio en el lugar correcto (Mateo 6:24). En este verso popularmente conocido, Jesús enseña otra lección crítica a los buscadores del reino que luchan en Su presencia. En la vida es común y hasta muy fácil tener muchos “hierros en el fuego” como dice el refrán. Muchas personas son cristianos, cónyuges, hermanos, supervisores de trabajo, amigos,

participantes en responsabilidades recreativas y más. Y frecuentemente nos sentimos empujados y tirados en diferentes direcciones mientras logramos hacer todo lo que podemos en todas estas áreas, extendiendo nuestros esfuerzos para cubrirlo todo. Aquí, Jesús dice algo diferente. No hay forma de repartir por igual tus esfuerzos entre dos maestros. ¿Por qué? En algún momento, la voluntad de tus dos maestros entrará en conflicto y tendrás que elegir. En algún momento, tendrás que tomar la decisión de a quién serás leal y a quién desafiarás. Para cristianos y no cristianos, todos tienen un maestro. Nos estamos engañando a nosotros mismos si creemos que alguna vez podríamos tener dos (Apo. 3:15-16; Jos. 24:15). Si vamos a buscar primero el reino y la justicia de Dios, debemos entender que nuestro servicio solo puede ser a un amo, y ese amo debe ser Dios.

Debo poner mi preocupación diaria en el lugar correcto (Mat. 6:25-34). Ahora hemos llegado a los versículos que más se conectan con Mateo 6:33, por razones obvias. Aquí es donde vemos que Jesús no solo nos está diciendo cómo buscar el reino primero, sino que al buscar el reino primero, ¡no tenemos que preocuparnos por lo demás! Todos debemos entender que a veces nos colocamos en lo que se llama una “falsa decisión”. Nos decimos a nosotros mismos que tenemos que elegir entre Dios y nuestro matrimonio, Dios y nuestros hijos, Dios y nuestro trabajo, y más. Muchos dicen: “Sé que debería ponerle a Dios primero, pero mi esposa realmente me necesita en este momento”, o “Debería ponerlo a Él primero, pero estoy pasando por algunos problemas muy serios en este momento”. ¡Olvidamos que si realmente estamos poniendo a Dios primero, cada área de la vida que

vale la pena cuidar será atendida! ¿Cómo? Poner a Dios primero significa manejar cada área de tu vida de la mejor manera posible: a Su manera (Isa. 55:8-9; 1 Ti. 5:8; Efe. 5:23-25). Así como las aves son cuidadas haciendo aquello para lo que fueron creadas, así lo somos nosotros en formas aún mayores (Efe. 2:10). Nunca ponga a Dios en la lista de todas sus preocupaciones diarias. ¡Haga que Él sea la única cosa en su lista y todas sus preocupaciones diarias serán cuidadas (Efe 3:20)!

Debo poner mi juicio en el lugar correcto (Mat. 7:1-6). En este famoso pasaje, Jesús continúa enseñando lo que es correctamente buscar el reino y la justicia a través del tema del juicio. Para ser claro, este pasaje no condena todos los juicios. Condena cierto TIPO de juicio. Este tipo de juicio que nos aleja del reino y de la justicia de Dios está desequilibrado (7:2). Este tipo de juicio falta el autoexamen necesario (7:3; 2 Cor. 13:5). Este tipo de juicio no nos ayuda a ser más piadosos, sino que nos permite seguir viviendo en nuestro pecado (7:5). ¡Dios no permita que vivamos con el mismo enojo selectivo por el pecado como David (2 Sam. 12:5-7)! Si vamos a buscar primero el reino y la justicia de Dios, debemos preocuparnos primero por nuestras propias faltas antes de preocuparnos por las faltas de los demás (1 Tim. 4:16). Debemos ser tan opuestos a nuestro propio pecado como lo somos a los pecados de los demás. Debemos usar nuestro juicio para bien (Jn. 7:24), asegurándonos de ser buenos mayordomos diarios de las bendiciones y oportunidades que Dios nos ha dado (Mat. 7:6).

Debo poner mi perspectiva en el lugar correcto (Mateo 7:7-12). Cuando estamos en nuestro momento de necesidad, oramos tal como Dios lo ha mandado.

Jesús ya cubrió cómo orar en el último capítulo, entonces, ¿cuál es su propósito al mencionarlo nuevamente en este capítulo? En este contexto, Jesús no está enfatizando CÓMO orar, sino la perspectiva que debemos traer a nuestras oraciones. Primero, aprendemos que Dios responde después de que primero PEDIMOS (7:7-8). ¡No sufra innecesariamente con las cargas con las cuales Dios le ayudaría a llevar si solo se lo pidiera! Segundo, se nos recuerda que el deseo de Dios de bendecirnos es infinitamente mayor y mejor que nuestro deseo de bendecir a quienes más amamos y que dependen de nosotros (7:9-11). Tercero, se nos muestra que nuestra perspectiva en la oración por nuestra relación con Dios debe cubrir la forma en que cumplimos el segundo gran mandamiento: amar a nuestro prójimo (7:12). Queremos que Dios nos bendiga, así que oramos. Queremos que otras personas también sean una bendición para nosotros, así que nos aseguramos de ser una bendición para ellos. Si vamos a buscar primero el reino y la justicia de Dios, debemos entender el gran deseo de Dios de bendecirnos, aunque no lo merezcamos. También debemos entender la importancia de ser una bendición para el prójimo que Dios ha puesto en nuestro camino que lo merece, y al que no lo merece (Luc. 10:25-37).

Debo poner mis pies en el lugar correcto (Mateo 7:13-14). La décima lección para buscar primero el reino se encuentra a través de más imágenes del Maestro de maestros. Aunque todas las demás lecciones tratan de áreas específicas de la vida, estos dos últimos versículos cubren todas las áreas de la vida. Estos dos simples versículos enseñan algo fundamental. Primariamente, es más fácil rechazar el

reino y la justicia de Dios que aceptarlos. Tal vez solo leer todas estas áreas de la vida en las que todo buscador del reino debe trabajar lo agota mentalmente. No sería el primero en sentirse así. Es más difícil pasar la vida preocupado por someterse a Dios, negarse a sí mismo, tomar su cruz cada día y seguir el duro camino de Jesús (Lucas 9:23). La mayoría de las personas no disfrutan haciendo cosas difíciles, comprensiblemente. Sin embargo, ¿qué hace que las personas hagan cosas difíciles e incluso las disfruten? Es cuando están convencidos de que lo difícil que están haciendo tiene sentido. Si todos ya tuvieran cuerpos muy musculosos que estuvieran perfectamente en forma, todos los gimnasios estarían vacíos. Si todos tuvieran todo el conocimiento, todas las escuelas estarían vacías. Pero no están vacíos, sino llenos. ¿Por qué? Saben que vale la pena. Lo mismo fue el caso por todos los Cristianos fieles, que por la causa de Cristo sufrieron persecución con gozo y fervor (Hch. 5:49; 14:22). Si vamos a buscar primero el reino y la justicia de Dios, debemos de tener nuestros pies en el camino que el Maestro trazó.

Conclusión

¿Cuánto vale el reino para usted? ¿Cuánto está dispuesto a sacrificar? ¿Cuánto de su vida está dispuesto a dar para buscar primero el reino y la justicia de Dios? Cuando la respuesta de su vida es: "Todo lo que soy y tengo le daré a Dios", entonces recibirá la bendición prometida en Mateo 6:33. Todas esas cosas serán añadidas. Cada necesidad será suplida (Fil 4:19), cada dificultad será superada (Sal. 27:13-14), y vivirá con una paz diaria (Fil. 4:7) y un dulce consuelo que le llevará a su hogar eterno con

Dios (Jn. 16:33), donde nunca más querrá ni luchará (Apo. 21:4). Amados, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y nunca más querrá (Jn. 4:13-14).

LA VERDAD OS HARÁ LIBRES

Obed Pineda



El hermano *Obed Pineda* colabora como predicador local de Southeast Church of Christ en la ciudad de San Antonio, TX. En el pasado ha colaborado con la Iglesia de Cristo en la ciudad de Galena Park, TX.

INTRODUCCIÓN

Primeramente, le doy gracias al sublime Rey porque me contó fiel habiéndome permitido el privilegio de poder participar una vez más como uno de los oradores de Su bendita Palabra en estas conferencias. También le agradezco a los hermanos organizadores de esta fiesta espiritual por brindarme su voto de confianza al extenderme la invitación para compartir este tema extraído de las Sagradas Escrituras. Finalmente, no quiero olvidar en expresar mi agradecimiento a todos los hermanos, miembros de Meadow View, quienes han trabajado arduamente y con gozo para ser excelentes huéspedes para todos los que hemos tenido la bendición de acompañarlos durante esta fecha, cumpliendo así el consejo Divino (cf. **1^{era} Pedro 4:9**)¹. Que el magnánimo Dios les recompense a cada uno según Su favor celestial. Cuando Saúl regresó de su campaña militar en contra de los amalecitas, la Biblia nos revela que él desechó el mandamiento Divino al tomar vivo a Agag, rey de

Amalec, y al no destruir lo mejor de los animales que estaban en la posesión de los amalecitas (cf. **1^{ero} Samuel 15:1-3, 7-11**). Saúl primero le declaró arrogantemente al profeta Samuel, *“Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová”* (**1^{ero} Samuel 15:13**). Después que Samuel cuestiona la validez de sus palabras, Saúl prosigue a culpar al pueblo en desobedecer el mandamiento, pero también justifica la decisión ya que las intenciones de Israel en traer lo mejor de los animales de Amalec (según él) era para ofrecer holocausto a Jehová Dios (cf. **1^{ero} Samuel 15:14-15, 17-21**). El profeta de Dios le declara al rey de Israel que Dios se complace en la obediencia más que en los sacrificios que el hombre desobediente le quiera ofrecer a Él (**1^{ero} Samuel 15:22**, cf. **Proverbios 15:8-9, 21:27**). Como consecuencia de su desobediencia, Saúl perdió su corona como rey de Israel y él procuró desesperadamente cambiar el edicto Divino, a lo cual respondió el varón de Dios, *“Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú. Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta”* (**1^{ero} Samuel 15:23-29**). Ciertamente, Saúl fue desechado del trono de Israel como lo declaró Dios y fue entregado a David, el hijo menor de Isaí (cf. **1^{ero} Samuel 16:1-13**). Al meditar sobre los sucesos de esta historia, es menester hacer pausa en las palabras dichas por Samuel en cuanto a las promesas de Dios. Dios le había prometido a Saúl que siempre y cuando él cumpliera Sus mandamientos su reino sería prosperado, pero también fue advertido de no oponerse a la voluntad de Dios (cf. **1^{ero} Samuel 12:13-15**). He aquí porque es importante analizar cuidadosamente las palabras de

Samuel. Ya que Saúl desechó el mandato de Jehová, la promesa Divina de estar en contra de él se cumplió al pie de la letra. Por lo cual, esto nos comprueba que **todas** las promesas de Dios (sean para bendición o para maldición) se cumplen porque *“Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en Él”* (1^{era} **Juan 1:5b**). Esta verdad innegable debe de ser una fuente de fortaleza para los que hemos creído en Su promesa de vida eterna, y procuramos vivir en santidad delante de Él para obtenerla. Ciertamente el escritor a los Hebreos nos exhorta que *“queriendo Dios mostrar más abundantemente a los **herederos de la promesa** la inmutabilidad de Su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales **es imposible que Dios mienta**, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudid para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como **segura y firme ancla del alma**, y que penetra hasta dentro del velo”* (**Hebreos 6:17-19**). No hay duda de que las palabras del escriba inspirado de esta epístola hacen eco a las palabras del profeta Samuel confirmando que para el santo Dios es imposible mentir porque en Él *“no hay mudanza, ni sombra de variación”* (**Santiago 1:17b**). Teniendo esto en mente, tomemos un momento de examinar entre la plétora de promesas que el Señor ha hecho a Sus santos escogidos la gema que se nos asignado como tema en esta ocasión: la verdadera libertad (cf. **Juan 8:31-36**).

La Autoridad Superior

La Biblia nos declara que mientras Él vivía en la tierra, la autoridad y la autenticidad del Señor Jesucristo como el Mesías era muy disputada por Sus adversarios. Tristemente, los que buscaban

desacreditar al Salvador como el Ungido de Jehová eran los mismos líderes religiosos (i.e. Fariseos, Saduceos, escribas, etc.) a quienes el pueblo estimaba como expertos en la interpretación de la Ley. La razón primordial porque estos hombres negaban celosamente que Jesús era el Hijo de Dios era porque temían perder sus puestos altos entre la sociedad y la política judía ya que le tenían envidia al Señor (cf. **Mateo 27:15-18**). Por lo cual, ellos procuraban sin cesar de tentar a Jesús para ver si podían prenderle en alguna artimaña para poder acusarle ante los tribunales con el fin de asesinarle y así deshacerse de Él. La obsesión de estos hombres les consumió al tal grado que en cierta ocasión *“le trajeron una mujer sorprendida en adulterio”* fingiendo pedir Su consejo en cómo proceder con el juicio de dicha mujer, aclarando Juan, *“Mas esto decían tentándole, para poder acusarle”* (**Juan 8:3-6^a**). La falta de justicia, misericordia, y compasión por el prójimo descrita por el inspirado Juan es palpable en la deplorable acción de los escribas y fariseos. Se ha sugerido que quizá ellos habían tramado este plan asqueroso de prender en el acto de adulterio a la mujer con el fin específico de atrapar al Redentor ya que el hombre quien adulteró con ella brilla por su ausencia. Sin embargo, es importante entender lo que el apóstol Juan procura conseguir al comenzar esta sección de la Escritura con este suceso. Comenzamos con establecer que el enfoque principal del capítulo 8 de este libro es demostrar la autoridad de Cristo como Dios, y como el Cristo. El Espíritu Santo relata a través del bolígrafo de Juan que la pregunta de los escribas y los fariseos al Redentor era concerniente a la autoridad de la Ley. Dice la Escritura, *“Maestro, esta mujer ha*

sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices” (Juan 8:4-5)? Juan usa este evento para iluminar la superioridad de la autoridad del Hijo de Dios a la Ley de Moisés, ya que esta pregunta innegablemente hace una comparación entre ambas. Ellos “consultan” al Señor buscando una confirmación sobre su interpretación de la ley. Ellos nunca esperaban que la autoridad de Cristo empañara la autoridad de Moisés como ocurrió. No perdamos de vista que la intención de ellos era prender a Jesús por medio de Su respuesta para acusarle después ante las autoridades. Pero lo que pasó en su lugar fue que Él amorosamente les quitó el velo de su hipocresía e injusto juicio al penetrar las conciencias de todos, “comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús y la mujer que estaba en medio” (Juan 8:7-9). Debemos establecer que nuestro Redentor no violó la ley al no dar Su voto de aprobación en la ejecución de dicha mujer. Muy frecuentemente se busca usar incorrectamente las palabras del Señor para detener la reprensión de la impiedad (cf. Efesios 5:6-11). El Hijo de hombre no estaba justificando el adulterio de la mujer sorprendida en el acto; más bien estaba desenmascarando el pecado de hipocresía e injusticia de aquellos quienes la acusaban. Esto, querido lector, es por definición un juicio justo. Cuando el Señor Jesús respondió, “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella” Él les invitó hacer un autoanálisis de lo que estaban haciendo en ese momento. Les estaba demostrando como ellos mismos estaban en violación de la Ley de Moisés por como estaban llevando el caso de la mujer. Primero,

ellos mismos se delataron al decir erróneamente que la ley dictaba “apedrear a tales mujeres” (Juan 8:5b). Ya que ellos sorprendieron a la mujer en adulterio, la ley ordenaba, “Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel” (Deuteronomio 22:22). Decíamos al principio de esta sección que solo a la mujer se le trajo al Señor Jesús, acusada de adulterio. Si en verdad las intenciones de ellos era cumplir la ley al pie de la letra, ¿por qué no llevaron a ambos? Ya que no fue el deseo de ellos hacer lo correcto ante los ojos de la ley, Cristo les mostró su propia infracción de la misma ley que ellos buscaban cumplir. Si Él les hubiera aprobado la ejecución de la acusada, Él hubiera estado aprobando de un juicio imparcial e injusto. Se les hubiera permitido a ellos deshonorar el nombre de Jehová con el abuso de Su santa ley. Segundo, ya que ellos fueron quienes la sorprendieron en el acto mismo, Cristo respetó la ley con Su instrucción. Recordemos que el mandamiento sagrado concerniente a quienes acusaban a una persona de traspasar la ley era lo siguiente:

“Por dicho de dos o tres testigos morirá el que hubiere de morir; no morirá por el dicho de un solo testigo. La mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo; así quitarás el mal de en medio de ti”
(Deuteronomio 17:6-7).

Leyendo bien lo que la ley dictaba en cuanto como se llevaría a cabo la ejecución de aquel quien fuese encontrado culpable de quebrantar los mandamientos

de Dios, se hace manifiesto que el Señor no estaba contradiciendo a Moisés; estaba en acuerdo con él. Esto nos revela que el Señor sí estaba probando los corazones de los escribas y fariseos quienes le trajeron la acusada. Si ellos fueron los testigos quienes la sorprendieron en adulterio, y su juicio era verdadero y justo, entonces según la ley la mano de ellos tenía que ser la primera en arrojar la piedra en contra de ella. Por lo cual, Jesucristo les estaba diciendo, “Si en verdad están seguros de que lo que hacen está bien delante de Dios y en acuerdo con Su ley, prosigan con el mandamiento.” Esto nos verifica que al decir el Señor “*El que de vosotros esté sin pecado sea el primero*” no está hablando de la ausencia completa del pecado en el hombre como se suele malinterpretar en el mundo. Sus palabras fueran dirigidas a los acusadores de la mujer, y Su instrucción fue que fueran ellos (los testigos) los primeros en arrojar la piedra como dictaba la ley si en verdad tenían el derecho de hacerlo. Juan nos explica, “*Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio*” (Juan 8:9). ¡He aquí la superioridad de la autoridad de Cristo sobre la Ley de Moisés! La autoridad de nuestro Redentor despertó en ellos la conciencia, lo cual dio a luz la verdadera justicia, empatía, y la gracia. Claro está que los fariseos y escribas carecían de la misericordia hacia el prójimo ya que en otra ocasión el Señor les amonestó, “*si supieses qué significa: Misericordia quiero y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes*” (Mateo 12:7). No estamos diciendo que la mujer era inocente de haber cometido adulterio, sino más bien que el Maestro desenmascaró

la cruel realidad del formalismo y la vana religión. Sin embargo, es maravilloso mirar en este retrato las palabras inspiradas de Pablo que dicen, *“Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en Su sangre, por Él seremos salvos de la ira” (Romanos 5:7-9).*

La Verdadera Libertad

Claro está que la gracia del Maestro fue impartida hacia la mujer sorprendida en adulterio ya que a ella se le ordenó, *“vete, y no peques más” (Juan 8:11b)*. Aquí debemos notar que nuestro Señor sí hizo un juicio concerniente al caso de la mujer. Al decirle *“no peques más,”* Él le está confirmando a ella que ciertamente era culpable de lo que se le acusaba. Es menester, sin embargo, notar que antes de revelarle su culpa, le expresó *“Ni yo te condeno” (Juan 8:11^a)*. ¡He aquí la manifestación de la justificación (i.e. gracia) descrita por el apóstol Pablo! Hemos visto que bajo la Ley de Moisés ella merecía la pena de muerte; pero bajo la Ley de Cristo ella recibió gracia y una nueva oportunidad (i.e. vida nueva, cf. **Romanos 3:21-26**). Lo bello es que los testigos quienes la acusaban también gustaron de la gracia misericordiosa de Jesús. Traigamos a memoria que la conciencia de ellos les acusó después de escuchar las palabras del Señor y por ende no arrojaron ninguna piedra en contra de la acusada. Ya que dice la Palabra de Dios que *“si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios”* no existe duda que el Hijo de Dios igualmente les brindó gracia a ellos al

dirigirles a ellos hacia el arrepentimiento, previniéndoles cometer un grave pecado en contra del Todopoderoso (**1^{era} Juan 3:20-21**). Por lo cual, el apóstol Juan nos demuestra con estos dos ejemplos la libertad que Cristo le ofrece al ser humano. Pablo al explicarle a los romanos como trabaja el proceso de justificación Divino explica:

“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia”
(Romanos 6:16-18).

Lo que la mujer sorprendida en adulterio y sus acusadores tenían en común fue el pecado y la libertad de las consecuencias del pecado en el cual se encontraban (cf. **Romanos 6:23**). Fue el Redentor quien les obsequió esa libertad al dirigirles rumbo al arrepentimiento (cf. **Lucas 13:1-5**). Recordemos que a los que buscaban tentarle, les despertó la conciencia y ellos detuvieron su injusto juicio en contra de la mujer; esto es arrepentimiento. Juan declara en el mismo capítulo que Él después se dirigió a “*los judíos que habían creído en Él*” (**Juan 8:31^a**). Es de suma importancia notar la audiencia dentro del contexto de nuestro pasaje asignado. Una razón porque esto es valioso es porque el Espíritu Santo nos demuestra la justicia del Salvador (cf. **Deuteronomio 10:17-18**,

Romanos 2:11). Observemos que, aunque ellos habían escogido seguir a Jesús de Nazaret, aún les faltaba algo más para obtener la libertad. El Hijo de hombre les declara, *“Si vosotros permaneciereis en Mi palabra, seréis verdaderamente Mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”* (**Juan 8:31-32**). El Señor aquí nos demuestra que el aceptarle a Él como el Ungido de Dios es simplemente el comienzo hacia la verdadera libertad. Pedro, habiendo estado presente cuando el Maestro dio esta lección, nos asiste el entendimiento al escribir, *“vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud”* (**2^{nda} Pedro 1:5^a**). Pedro establece que la fe ciertamente es el comienzo en el camino hacia la salvación, pero sola es insuficiente para lograr llegar a ella (cf. **Santiago 2:14-18**). Cuando el Señor les manifestó esta verdad a los judíos que le seguían, Él les estaba revelando que aún estaban en cautiverio. Por la respuesta que le dan al Señor, ellos entendieron que Cristo les decía que estaban en un estado de esclavitud (cf. **Juan 8:33**). El problema fue que ellos malinterpretaron las palabras del Hijo de Dios ya que las tomaron de la perspectiva carnal y no espiritual. Al decir ellos, *“jamás hemos sido esclavos de nadie,”* verifican lo que el Salvador del mundo les explicaba ya que estas palabras eran falsas. Los judíos habían estado bajo los yugos de Egipto, Babilonia, Medo-Persa, Grecia, y Roma (bajo quienes se encontraban cuando expresaron esta mentira). Así que al decir *“jamás”* ellos mentían e ignoraban la realidad de su historia como nación. Ellos buscaban tapar la vergüenza de su naturaleza rebelde en contra de la voluntad de Dios, ya que fue por este espíritu rebelde que ellos se encontraban bajo el yugo de

Roma (cf. **Deuteronomio 28:15-68**). Ellos no comprendieron que fue la desobediencia lo que los llevó a la verdadera esclavitud, y Cristo vino a dar la libertad de dicha condición. Pero para poder obtener esta verdadera libertad, era (y aún es) necesario cumplir con **todos** Sus mandamientos. A esto se refiere el Señor al explicar que la verdad les haría libres, ya que primero exhorto la necesidad de permanecer en Su palabra. Debemos entender también que Él vino al mundo para proveerle la dirección que lleva al cielo. Después que Tomás pidió saber hacia donde Él iba, "*Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí*" (**Juan 14:5-6**). Recordemos también que "*el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree*" (**Romanos 10:4**). En otras palabras, Él es el cumplimiento de la ley y las profecías Mesiánicas dichas por los profetas de la antigüedad. Los judíos no entendían que en la Ley de Moisés no había salvación ni libertad (cf. **Gálatas 3:10-14**). Cristo vino a cumplir la ley, para poder darle a toda la humanidad la redención de los pecados; la verdadera libertad (cf. **Romanos 3:21-26, Hebreos 9:11-28**). Hoy en día aún sigue en pie la libertad que el Salvador obtuvo a través de Su sacrificio en la cruz (cf. **Hebreos 2:10-18**). El apóstol Pablo nos informa que "*el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado la ley. Más gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo*" (**1^{era} Corintios 15:56-57**). Es por este motivo que el Señor les declaró a los judíos que creyeron en Él que Él, la verdad, sería quien les daría la verdadera libertad del pecado porque por este propósito había descendido desde el cielo. Lamentablemente ellos no pudieron entender

las palabras que Él les habló y “*tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, Se fue*” (**Juan 8:59**). Debemos de tener cuidado de no rechazar al Señor por no aceptar la verdad que Él nos revela sobre nuestra condición moral y espiritual. La advertencia de Juan en la conclusión del capítulo no se debe ignorar o tomar simplemente como un detalle sobre los sucesos de un evento. Juan nos demuestra con estas palabras que la paciencia de Dios tiene límite y cuando es agotada por nuestro corazón contumaz, Él esconderá Su rostro del rebelde y se apartará de él (cf. **Isaías 59:1-8, Ezequiel 11:22-25**).

CONCLUSIÓN

En el octavo capítulo de Juan, la autoridad del Señor es establecida por el Espíritu Santo. Aunque este es el meollo de esta sección del libro, Juan también descubre otras lecciones de gran valor indispensables para todo Cristiano. Una de ellas es lo que hace un verdadero discípulo de Cristo. Juan nos enseña que creer en Cristo Jesús es insuficiente para declararnos hijos de Dios, porque la obediencia constante a Su palabra es imprescindible. Es esta constancia en la vida del Cristiano lo que le permite permanecer en libertad de las cadenas del pecado. El apóstol Pedro le ánima al Cristiano “*creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*” (**2^{da} Pedro 3:18**). El permanecer en la palabra de Dios es crecer en ella. El crecimiento se da por medio del estudio y la aplicación de lo que se aprende, ya que esto es la sabiduría. Lo bello es que Cristo vino al mundo para mostrarnos al Padre y cuál es Su voluntad por medio de Su vida ejemplar (cf. **Juan**

14:7-14). El apóstol Pablo al describir la condición del hombre en el mundo sin Cristo, establece que lo que distingue al Cristiano del mundo es que *“no habéis aprendido así a Cristo”* (**Efesios 4:17-20**). Pablo nos invita a observar cautelosamente al Maestro para aprender a ser como Él, porque esto agrada al Padre (cf. **Mateo 17:1-5, Efesios 5:1-2**). Es interesante que después de hacer ese contraste, el apóstol procede a explicar el proceso de la transformación de esclavo del pecado a hombre libre en el servicio de Dios (cf. **Efesios 4:21-24**). La realidad de esta instrucción ilustra a lo que se refería el Maestro al promulgar que solo en Él hay verdadera libertad. Pero una vez más, es necesario permanecer en esa libertad ya que es posible *“habiéndose...escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero”* (**2^{da} Pedro 2:20**). No perdamos de vista que el Señor les dijo a los judíos quienes habían creído en Él que tenían que permanecer en Su palabra para obtener la verdadera libertad. En nuestro lenguaje moderno, esto es lo mismo que decir que el bautismo es solamente el comienzo hacia la vida eterna. Aunque el bautismo nos da la libertad de las cadenas del pecado, es menester continuar desarrollando nuestra fe y crecimiento espiritual para no ser vencidos otra vez por el tirano quien nos esclavizo la primera vez. Ciertamente es hermoso aprender que en Cristo no solo encontramos la libertad de nuestras almas, sino también la dirección de como permanecer libres eternamente. Así que, *“puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la*

diestra del trono de Dios” (Hebreos 12:2).

Bibliografía

Halley, Henry H. *Halley's Bible Handbook*. (Halley's Bible Handbook, Inc., 1965).

Reina Valera Revisada (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1988)

Strong, James. *Nueva Concordancia Strong Exhaustiva de la Biblia* (Nashville, TN: Editorial Caribe, Inc., 2002)

NO TE DEJARÉ NI TE DESAMPARARÉ

Salvador del Fierro Jr.



El hermano Salvador del Fierro Jr. es egresado de la Escuela de Predicación de Brown Trail (2015). En el presente predica para la iglesia de Cristo de Balch Springs, en la ciudad de Balch Springs, TX. También colabora como uno de los instructores de la Escuela de Predicación de Brown Trail. Nuestro hermano está casado con la hermana Lily y ambos tienen un hijo, Salvador, y una hija, Alexa.

INTRODUCCIÓN

Hebreo 13:5 Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; ¹

“Saludos” Gracias a Dios por estas conferencias y a los hermanos organizadores por su invitación. Esperando en Dios y poder edificar a cada uno de los lectores en este tema tan importante para la edificación de la Iglesia.

¹ [*Reina Valera Revisada \(1960\)*](#). (1998). (He 13:5). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

INTRODUCCIÓN

CUANDO DIOS HABLA DIOS CUMPLE

En este escrito veremos según Hebreos 13:5 las promesas perfectas de nuestro Dios. Con esto veremos también el cómo las promesas son en la mente de Dios. Y al final podremos llegar a ver algunas de las promesas, sus propósitos particulares y eternos. Al ver las promesas divinas las cuales son aún condicionales a obedecer por parte del creyente.

En los siguientes pasajes podremos ver a Dios mismo en esas promesas. Con esto entenderemos que lo que habla cada persona es en núcleo de la misma persona.

VEAMOS:

Una persona hablando con bromas o chistes es una persona que anda con felicidad en su corazón y en su mente. Su mente no tiene seriedad en su mayoría del tiempo. Es una persona que busca divertir tanto con acción como con palabra graciosa para los que le rodean. La seriedad mata sus ideas y sus planes de divertirse y divertir a los que les rodean.

Al contrario de una persona siempre seria que no encuentra gracia en nada. No que no se ría en algún tiempo con alguna persona cercana. Pero su pensamiento y sus acciones son de tomar con seriedad toda conversación, acción y aun sentimiento. No es grato a las personas más tan solo a aquellos que le conocen muy cercanamente.

Veamos ahora a usted: Cuando habla. ¿Se arrepiente de lo que dice? ¿Quisiera tomar sus palabras de regreso? (para atrás) Lo que habla es

exactamente lo que quiere decir. Y su palabra es tomada como importante, seria y verdadera. En otro lugar, es tomado usted como bromista, chistoso o jamás tomado en serio.

Cada vez que prometemos algo. ¿Las personas nos creen? ¿Nuestras palabras contienen valor ante los demás? ¿Quién a nuestro alrededor es de confiar?

Entremos en las promesas que Dios ha dicho en promesa para con sus hijos, para entender el corazón de Dios. Así vemos las promesas y los beneficios que nuestro Dios hace.

PROMESAS IRREVOCABLES

(Da Confianza)

La importancia de las promesas de Dios es tanta que son irrevocables por el hecho que en primer lugar podemos ver que son absolutamente dignas de confianza. A través de toda la historia donde Dios ha hablado a Su pueblo desde el principio aunque él puede cambiar su mente, si así lo desea. El respeta sus propias leyes que nos ha dado para que aprendamos a cumplir aunque sea doloroso cumplir nuestra palabra. (Génesis 2:17 *el día que de él comieres, ciertamente morirás*²). No es una amenaza para asustar y obligar a obedecer. Lo que Dios hace es simplemente prometer a favor o para instruir obediencia.

Personalmente, Como padres, decimos a nuestros hijos. “Si te portas mal te daré un cintarazo o te castigaré”, ¿Ha cumplido esa promesa? Muchas veces son promesas huecas, solo por asustar. El daño

² [Reina Valera Revisada \(1960\)](#). (1998). (Gn 2:17). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

psicológico tanto emocional es más grande que el físico. Hay que tener mucho cuidado con las promesas que hacemos. No hablemos a la ligera y pensar que no habrá consecuencias en aquellos que tenemos por guiar.

Ya que sabemos que Dios cumple sus promesas. Tanto las promesas de castigo por no obedecer. Pero también podemos estar 100% seguros de sus promesas de amor para con nosotros serán cumplida.

Nuestro Dios no miente (Números 23:19) así que Él no tiene que arrepentirse de lo que ha dicho. Podemos tener confianza plena en Dios y estamos seguros de que siempre cumplirá Su palabra. Esto porque aún sus promesas de que Él no nos va a mentir desde antes del principio de los siglos (Tito 1:2).

Muchas veces cuando queremos que las personas nos crean hacemos juramentos por algo valioso en nuestras vidas. El juramento da a nuestras palabras peso de importancia, no por nosotros mismos o que nuestras palabras sean de valor. El juramento que hacemos es por la importancia de por lo que estamos jurando. Un ser querido, un lugar importante o aun por algo de gran valor. Pero vemos que en (Hebreos 6:13-18) vemos que nuestro Dios juró, no por nada en el universo sino por Él mismo (*"13. no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo"*). Es importante entender que podemos confiar en todo lo que Dios dice. Sin confianza nunca podríamos darle la oportunidad a Dios y sus promesas.

(Él es Inmutable).

El equivocarse está en aquel que decide hacer

maldad. Dios no hace maldad, Él hace siempre lo correcto. Cuando nosotros nos equivocamos, es mayormente porque no tener todo el conocimiento de todas las cosas. Es imposible que sepamos todas las cosas. Dios conoce todas las cosas y hace lo correcto desde la primera vez. No tiene por qué cambiar su promesa, palabra, corazón ni su forma de ser. Dios no tiene por qué arrepentirse (Salmo 110:4; Malaquías 3:6-7). Sino que Él nos da la oportunidad que nos cambiemos de nuestra equivocada forma de ser y tomemos la forma correcta que Dios nos ha trazado. Es por eso por lo que todo lo que recibimos de Dios es perfecto sin necesidad de cambiar nada. Algunas personas dicen que Dios se tiene que actualizar a nuestros tiempos. Como humanos tenemos que actualizarnos de tiempo en tiempo por la única razón que somos imperfectos. Nosotros tenemos que cambiar en nuestros actos y en lo que decimos, pero Dios es perfecto e inmutable para siempre. (Santiago 1:17-18)

(Fiel y Poderoso)

El que quiere puede, es un dicho que decimos pero no siempre queremos ni siempre podemos. Hay ocasión que como humanos necesitamos un estímulo para querer y para hacer. Pero Dios tiene todo el poder y todo el querer. Él no se cansa, Él no se fatiga, Siempre está dispuesto. Siempre nos hará prosperar y siempre podrá hacer lo que se le pide. (Isaías 55:11). Nuestra confianza en su poder no será en vano ya que sus promesas siempre se cumplen y se cumplirán (Romanos 4:21)

Al ver nuestras vidas y analizamos las obras de Dios en nosotros, nuestros seres amado y aun en nuestros enemigos. Vemos que Dios ha cumplido

todas sus promesas. Desde Israel en tiempos antiguos, toda promesa fue cumplida (Josué 21:45). La tierra prometida fue cumplida y entregada en su totalidad y aún más. Josué ve que Dios cumple en su tiempo lo prometido a sus padres. Josué entiende que tanto lo bueno como el castigo, Dios lo ha cumplido y cumplirá, si es que la obediencia continua pero si hay desobediencia también cumplirá el castigo. Su fidelidad a sus promesas siempre se cumplirá. Pero yo tengo que entender que él ha prometido bienestar en obediencia y me dará un castigo a mi maldad (Josué 23:14-15; 1 Reyes 8:56).

La voluntad de Dios es permanente y continua. El promete un reino permanente por toda la eternidad. Tan solo que los reinos terrenales se han levantado y han caído uno tras otro porque estos son basados en el hombre como su rey. Dios quería ser su Dios y rey, pero Israel pidió rey terrenal aunque ellos sabían la consecuencia de ello. La promesa de Dios es para nosotros, esto es ser parte del reino eterno que es su Iglesia (Salmo 145:13; Hebreos 10:23)

(Bondad y Gloria Suya)

Siendo Dios bondadoso, indicando que Él está dispuesto a darnos las cosas que necesitamos. Nuestro deseo es este mundo pero nuestra promesa está en la eternidad. Como hijos de Dios tenemos que ser cuidados y llevados a una vida a salvo. La bondad de Dios es para que la promesa de una vida eterna sea nuestra y no la vida de este mundo (2 Pedro 1:3-4 *4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo*).

(El Poder en Juramento)

Dios ha hecho promesas desde Abraham en lo material. (Génesis 26:3) Todo según las necesidades de aquellos a quien se le hace la promesa. Con el mismo pensamiento, podemos ver lo espiritual para un diferente propósito. Cada promesa fue a cada persona o grupo de personas en lo particular y en un tiempo específico. Podemos ver que Abraham no tenía tierra propia y necesitaba una promesa de Dios para obtener un lugar para su familia. Es por eso por lo que Abraham llegó a ser padre de la fe. El confió plenamente en la promesa de Dios no tan solo por la promesa sino por el juramento. Al jurar, una persona es obligada a cumplir lo dicho. Pero al jurar por algo mayor que uno mismo pone un aval, esto es alguien o algo mayor. Es por eso por lo que Dios al no encontrar algo a alguien mayor que Él mismo, juro por Él mismo. Dejando saber que este juramento es perfecto (Isaías 45:23; Amos 6:8).

(Ejemplos de los juramentos de Dios)

La relación que Dios ha tenido con las personas escogidas. No ha sido por la perfección de la humanidad sino porque el ser humano tenía necesidad de Dios. Al ver a cada uno de estos personajes podemos ver lo grande de nuestro Dios que nos da esperanza hoy en Día.

Abraham

Cuando Abram vivía en la casa de su padre Dios le vio como alguien en que su plan se haría realidad. ¿Por qué lo escogió? ¿Su fe, acaso era de tal forma que sobresalía en toda la tierra? Podemos ver que a través de la vida de Abram su fe estaba siendo formada por Dios (Hebreos 11:8-9).

Vemos que el punto de no retorno fue el día que Dios hace un pacto con Abram llamándolo Abraham y aun el nombre de su esposa de Sarai a Sara. (Génesis 15:9-21; Génesis 17:1-22). La promesa y el pacto es reconocido aún hasta estos días. Ya no es aplicable a nosotros ya que Dios ha cumplido sus promesas materiales. Pero las promesas espirituales viven aun en nuestros tiempos.

Es por eso por lo que Dios llega a pedir de Abraham un sacrificio de lo más personal. La vida de su hijo. (Hebreos 11:17-19). Es por todo esto que Viena ser llamado el padre de la fe, y el padre de muchas acciones.

Isaac

Las proezas de Abraham han pasado a sus hijos Isaac y Jacob. Pero Dios, aun siendo perfecto en su promesa con Abraham, lo confirma con su descendencia. (Génesis 26:3-4) (Génesis 28:13-15; Génesis 46:2-4).

Moisés y los Israelitas

Dios habla con Moisés directamente para comunicarse con el pueblo de Israel. Deseaba darles promesas, ser su Dios, para proveerles todo en lo físico, y lo espiritual. Los ha liberado de los egipcios y su esclavitud. Ha vencido con gran poder y los ha derrotado, arrojándolos en el mar. Lo ha llevado hasta el monte Sinaí para hacer promesa y pacto con ellos. (Éxodo 19:1-6; Éxodo 24:1-8)

David

Dios nos conoce desde antes que nosotros decidamos que queremos hacer en nuestras vidas. Dios toma a David del medio de las ovejas. Lo hace un gran guerrero y lo pone en el trono. Ya que él es de acuerdo al corazón de Dios. Al hacer pacto (2 Samuel

7:5-16; 1 Reyes 8:15; 1 Reyes 8:24) para que David construya por medio de su hijo el templo de Dios en su cumplimiento de sus promesas con Abraham, su descendencia y con Israel.

(La promesa perfecta cumplida en Cristo)

La predicación que hoy nosotros hacemos está basada en tales promesas. Ya que predicamos a Cristo y lo que él ha venido a cumplir en este mundo. (2 Corintios 1:18-20). Al cumplir la ley y los profetas Jesús cumple las promesas que se han hecho por el Todopoderoso. (Mateo 5:17; Lucas 4:16-21). Desde la curación de los enfermos hasta su muerte en la cruz y culminando con su resurrección de entre los muertos.

La confirmación que Jesús ha cumplido las promesas del Padre está en que ha resucitado y eso es lo que predicamos (hechos 2:29-31). Jesús es esa promesa aun mencionada por Moisés (Hechos 3:37; Deuteronomio 18:15-18). Es aquí donde toda la atención ha de ser enfocada en Jesús y ya no en Moisés. Así es como podemos ver el poder de Jesús como Salvador de Israel y de nuestras almas. (Hechos 13:23; Hechos 13:32-34). Podemos ver en Jesús, las promesas cumplidas, llamadas profecías cumplidas por el mesías. Palabra por palabra, hecho por hecho, promesas tras promesas, todas han sido cumplidas para nuestra salvación.

(Promesas Superiores mediante un nuevo pacto)

Según Hebreos 8:6-8, vemos que un nuevo y mejor pacto con Dios. Todo esto es confirmado con mejores promesas que se hicieron con Abraham e Israel. En la predicación encargada a los apóstoles y posteriormente dado a los discípulos para que ahora

nos ha llegado a nosotros. (2Timoteo2:2; efesios 1:13-14; Hebreos 7:22). Muchas generaciones no pudieron ver este nuevo pacto pero vivieron con la esperanza que llegare. (Hebreos 11:13; 11:39-40). De esta misma forma ahora nosotros viviendo en el tiempo de esta nueva promesa. Podemos formar parte de estas promesas y ser parte de este nuevo pacto (2 Pedro 1:1-4).

Jesús al haber cumplido todas las promesas antiguas ahora tiene todo el derecho de hacer nuevas promesas y hacer un nuevo pacto con la autoridad Divina (Juan 3:34-35; 1:1-2,14; 8:25-29). Hoy tenemos la autoridad de Jesús que se le fue dado de lo alto para que le escuchemos a Él. (Hebreos 1:1-3 Mateo 28:19-20).

(Recibiendo Promesas por FE)

La palabra de Dios al ser predicada y explicada entra en nuestro oído y en algunos llega hasta el corazón. Podemos creer o no creer ya que la fe es algo que nos mueve a tomar la palabra de Dios seriamente o tan solo como algo pasajero. ¿Conocemos las tierras cuando sale el sembrador a sembrar? Camino, pedregal, espinos, y tierra buena. La falta no es tanto por la palabra predicada o la forma como es predicada. Pero al recibir la palabra, el mensaje y reconocer que tipo de tierra somos y como es nuestro corazón. La fe que nos guía, podrá hacer cambiar la tierra, quitar las piedras, remover los espinos y arar la tierra. Esto No será fácil pero no imposible si se entrega a Cristo verdaderamente. Es indispensable que el creyente se entregue de todo corazón a la palabra al estudiarla, analizarla y guardarla en sus corazones para poder así creer todo lo que Dios le ensaña. (Juan 1:12). Así como Abraham es padre de la

fe y nosotros sus hijos por la fe hemos de obedecer toda instrucción divina. (Romanos 4:13-16). Es por eso por lo que al perseverar en la palabra hemos de obtener tales promesas día tras día hasta el final (Hebreos 10:36). Constantemente seguimos los pasos de Jesús y con eso trabajaremos en limpiarnos con la sangre de Cristo de toda contaminación de la carne. Así será nuestra santificación llevando a cabo el temor de Dios, respetando su voluntad. Trabajando y dejando atrás la pereza e imitando por medio de la fe y la paciencia lo que Jesús nos ha dado por ejemplo en su vida. Hebreos 6:12; 2 Corintios 7:1)

(Unidad de judíos y gentiles en una nueva promesa)

El propósito de cumplir las promesas que desde el principio de los tiempos se había planificado para tener una salvación para toda humanidad. Dios promete desde Abraham, Israel y más adelante a los gentiles para hacerlos una sola nación. Un solo reino que permanecería para siempre, recibiendo a cuantos vengan a dicha salvación. Esto dando la herencia a ambos pueblos haciéndonos coherederos de una misma promesa. (Efesios 3:6). Recordando que fuera de Cristo no éramos hijos ni parte del reino de Dios. Así es que también somos del linaje de Abraham, esto es hijos de la promesa, en cuanto a la fe (Gálatas 3:29; Romanos 9:8 Gálatas 4:28).

La incircuncisión siendo una marca de estar fuera del reino. Ahora tenemos con el bautismo, la marca de la circuncisión espiritual haciendo de nosotros hijos de Dios. (Efesios 2:11-18). Es por eso por lo que en el día del pentecostés Pedro les hace ver que mediante arrepentimiento y el bautismo les pone dentro del

reino y el don del Espíritu Santo. Así Dios ha proveído la forma para ser perfeccionados en Cristo.

CONCLUSIÓN

Lo podemos tomar de este escrito es tan solo analizar las promesas que Dios tiene para toda la humanidad.

En primer lugar sus promesas de un plan de salvación desde el principio de los tiempos. Dios reafirma a Adán y a Eva que aunque el hombre ha caído en el pecado hay promesa de vida eterna. Así mismo el altísimo ha encontrado personas aptas y disponibles de ser usadas para el plan divino. Desde Abraham, Isaac Y Jacob. Dando al pueblo de Israel junto con Moisés reglas para poder seguir la voluntad de Dios. Y por medio su hijo Jesús nos trajo la salvación. Es por eso que ahora vemos las grandes promesas en Cristo. Concluimos con esta lista para meditar.

- Tenemos el Don del Espíritu Santo - (Lucas 24:49; Hechos 1:4; 2:33, 36; Efesios 1:13).
- Una plenitud de Vida Eterna- (2 Timoteo 1:1; Hebreos 12:26-26; Santiago 1:12; 2:5; 1 Juan 2:25).
- Promesa de una resurrección - (Juan 5:29; 11:25-26; 1 Corintios 15:48-57; 2 Corintios 4:14; 1 Tesalonicenses 4:16).
- Perdón de los pecados - (1 Juan 1:9; Mateo 28:20; Hebreos 13:5).
- La paz de Dios - (1 Corintios 22:9; Salmo 85:8; Romanos 5:1; Filipenses 4:4-9).
- El Gozo de Dios - (Salmo 16:11; 132:16; Juan 16:20-24).
- El Conocimiento de Dios - (Jeremías 31:33-34;

Juan 17:25-26; 1 Juan 5:20).

- Gracias por su atención a esta lección. Dios les bendiga hoy y siempre.

Hay muchas más pero con estas Dios nos recuerda las que ya tenemos. Y si no ha tomado a Jesús como su Señor Hoy tiene la oportunidad para responder.

ESCUELA DE PREDICACIÓN DE BROWN TRAIL



LO QUE LA ESCUELA OFRECE AL ESTUDIANTE

Programa de educación Bíblica gratuita, dos años de estudio intensivo de la Biblia, 72 cursos Bíblicos, más de 4,000 horas de estudio dentro y fuera del salón de clases, título de licenciatura en estudios Bíblicos, título de asociado en estudios Bíblicos para estudiantes del programa “Hacia la madurez espiritual”, análisis de los 66 libros de la Biblia, instructores sanos en la doctrina y con experiencia en la predicación y ministerio, excelentes instalaciones, énfasis en el evangelismo, oportunidades para predicar y asistir a conferencias Bíblicas, campañas de evangelismo, créditos transferibles a universidades, cursos adicionales en Homilética, interpretación Bíblica, pensamiento analítico, historia de la iglesia, hebreo, griego, español, inglés, etc.

Admisión: Enero de cada año.

Kevin W. Rhodes, director (817) 774-6727

Willie A. Alvarenga, director departamento español (817)
268 3222; 681 4543

Website: www.btsop.org Email: btsop2004@gmail.com

Heath Stapleton, director de desarrollo; Email:
chimalaheath@yahoo.com

Roy Gafford, decano de estudiantes (228) 383 6230; Email:
roygafford@yahoo.com

Pat McIntosh, decano académico (254) 592 2234; Email:
pmcintosh1957@gmail.com

Jesse Martínez, decano de estudiantes departamento
español (817) 773 2361; Email:
martinezjesse4884@yahoo.com

Instructores departamento español:

*Willie A. Alvarenga, Marco A. Arroyo, Salvador del Fierro Jr.,
Omar Hernández, Jaime Luna, Jesús Martínez, Osvaldo
Rodríguez, Christian Torres*

***Formando Conocimiento. Formando Habilidades.
Formando Carácter. Formando... Predicadores***

Edificio:

1801 Brown Trail, Bedford, TX 76021

Correo:

P.O. BOX 210667, Bedford, TX 76095

Escuela:

(817) 268 3222; Fax (817) 282 5803

“Donde los senderos antiguos todavía son nuevos”

ALVARENGA PUBLICATIONS

www.alvarengapublications.com



Libros disponibles para su crecimiento espiritual por medio de "Alvarenga Publications":

Comentario verso-por-verso del Evangelio según Marcos.

Comentario verso-por-verso de Efesios.

Comentario verso-por-verso de Filipenses.

Comentario verso-por-verso de Colosenses.

Comentario verso-por-verso de Filemón.

Comentario verso-por-verso de 1 & 2 Tesalonicenses.

Comentario verso-por-verso de 1 & 2 Timoteo.

Comentario verso-por-verso de las cartas de Santiago, Pedro, Juan y Judas.

Comentario verso-por-verso de Apocalipsis.

Predicando la Palabra (Libro de Homilética).

Libro de interpretación Bíblica (Manejando con precisión la Palabra).

Exégesis del Nuevo Testamento a través del griego.

Libro de evangelismo personal (Buscando al perdido).

Problemas actuales que enfrenta la iglesia.

Fundamentos de la fe.

Textos difíciles de la Biblia explicados.

Preguntas y respuestas (Vol. 1).

Regresando a la Biblia (Libro de sermones).

Conociendo la verdad para ser salvos (Estudio para no Cristianos).
Creciendo en la doctrina (Referencias de tópicos).
En la tabla de mi corazón (Manual de cómo memorizar textos).
Razonando correctamente (Breve estudio sobre la lógica).
Un manual de estudio sobre la Deidad.
Sirviendo de corazón (Manual para hermanos que sirven en la adoración).
No te apartes del camino (Estudio para hermanos que se han apartado).
Conforme a las Escrituras (Vol. 1 y 2 artículos Bíblicos).
Introducción panorámica de la Biblia.
Compilación de conferencias Bíblicas.
Prolegómeno al Nuevo Testamento.

PÁGINAS ADICIONALES PARA MATERIAL BÍBLICO:

www.regresandoalabiblia.com

ESTUDIOS EN INGLÉS:

On the Tablet of My Heart
According to the Scriptures (Vol. 1).
Practical Sermons for Your Spiritual Growth.
Articles for Young People (Vol. 1).

www.backtobibleknowledge.com

Libros pueden ser ordenados por:

www.thebookpatch.com En la barra de búsqueda donde dice “bookstore” escriba “alvarenga” para acceder a todos estos libros.

También puede seguir el siguiente enlace para acceder a los libros:

<https://app.thebookpatch.com/BookStoreResults?search=alvarenga&ddl=any>

ESTACIÓN DE RADIO INTERNET

www.unasolafe.org

*Programación de radio-internet de la
iglesia de Cristo, 7 días de la semana,
24 horas al día*

*Favor de recomendar estas estaciones
para que muchos puedan beneficiarse de
las lecciones que aquí se predicán.*

PLAN DE SALVACIÓN

***Para ser salvo, según la Biblia, la persona
debe...***

*Oír el Evangelio de Cristo (Romanos 10:17;
Marcos 16:15-16).*

*Creer en el Evangelio (Marcos 16:16; Juan 3:16).
Arrepentirse de sus pecados (Hechos 2:38; 17:30-
31).*

Confesar a Cristo como el Hijo de Dios (Mateo 10:32-33; Romanos 10:9-10).

Ser bautizado para perdón de sus pecados (Hechos 2:38; 22:16).

Vivir una vida fiel delante de Dios (1 Corintios 15:58; Apocalipsis 2:10).



PÁGINAS WEB CON MATERIAL BÍBLICO PARA SU CRECIMIENTO ESPIRITUAL

www.enfoquebiblico.org -Esta página administrada por nuestro hermano Moisés Pinedo ofrece una cantidad enorme de material Bíblico en el idioma español e inglés. Esta página se le recomienda a estudiantes de escuelas Bíblicas, como también miembros del Cuerpo de Cristo que desean aumentar su conocimiento de la Palabra de Dios.

www.apologeticspress.org - Esta página ofrece varios estudios relacionados a la apologética cristiana. Temas fundamentales sobre la existencia de Dios, la inspiración de las Escrituras, la iglesia del Nuevo Testamento y muchos más están disponibles aquí. Esta es una excelente herramienta para estudiantes de Biblia que llevan a cabo investigaciones en el campo de la Biblia. En el costado izquierdo está la versión en español donde encontrará mucho material para su crecimiento espiritual.

www.lapalabrapublisher.com - En esta página encontrará una buena cantidad de libros que han sido publicados por miembros de la iglesia de Cristo. Todos estos libros digitales están disponibles para que los descargue en su computadora, tableta o teléfono. Los libros consisten de comentarios de la Biblia, y libros de referencia Bíblica. Nuestro hermano Rogelio

Medina administra esta página. Su correo electrónico puede ser encontrado en ella para cualquier pregunta que usted pueda tener sobre los libros. La mayoría de los libros también están disponibles en www.amazon.com

www.suvidadioporti.wordpress.com -Esta página es administrada por nuestro hermano Jaime Hernández. Aquí podrá encontrar varios artículos, y libros que han sido traducidos del inglés al español. El material en esta página es excelente para estudiantes de escuelas Bíblicas, maestros de Biblia o cualquier miembro de la iglesia que desee profundizar en el conocimiento de la Palabra de Dios.

www.andandoenlaverdad.wordpress.com -Esta página es administrada por nuestro hermano César Hernández. En ella podrá encontrar varios libros, conferencias, comentarios, y artículos que nuestro hermano César ha traducido del inglés al español. Esta es otra excelente herramienta para crecer en el conocimiento de la Palabra de Dios.

www.regresandoalabiblia.com -Esta página es administrada por nuestro hermano Willie A. Alvarenga. En ella encontrará material Bíblico para su crecimiento espiritual. El material consiste de sermones escritos, en PowerPoint, video, artículos, revistas, comentarios, y libros de referencia Bíblica sobre varios temas. Otras páginas por nuestro hermano son: www.alvarengapublications.com y www.backtobibleknowledge.com

www.youtube.com/browntrailescueladep --Este es el canal de videos de la Escuela de Predicación de Brown Trail. En esta canal encontrará algunos cursos que usted puede estudiar en la comodidad de su hogar; cursos tales como griego, interpretación Bíblica y Homilética.

www.facebook.com/laluzenmiandar
[/www.marlonretana.com](http://www.marlonretana.com)--Esta página de Facebook, administrada por nuestro hermano Malon Retana, ofrece varios estudios en vivo los lunes, martes, jueves y viernes. La hermandad tiene la oportunidad de estudiar la Palabra de Dios todos estos días de 7:00 p.m. a 9:00 p.m.

www.buscandolaverdad.org - En esta página usted podrá encontrar varios videos con temas fundamentales como la iglesia del Señor, la salvación, y muchos más. Estos temas son excelentes para ser utilizados en estudios Bíblicos por las casas con aquellos que todavía no han llegado al conocimiento de la Palabra de Dios y la salvación en Cristo. También pueden ser utilizados para fortalecer su conocimiento en temas fundamentales de la fe.

www.escuelabiblicaenlinea.org - Esta es una página disponible con material Bíblico para todos aquellos que deseen estudiar la Palabra de Dios. Gracias le damos a nuestro hermano Marlon Retana por el excelente arduo trabajo que lleva a cabo en la obra del Señor.

NOTAS

NOTAS

NOTAS